



CARTOGRAFIANDO UN CAMINO PARA LA IBOGA

**Iboga Community
Engagement Initiative**

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Marzo 2021



Un proyecto de

International Center for Ethnobotanical Education, Research and Service (ICEERS)

Dirección del proyecto

Ricard Faura, PhD

Andrea Langlois

Asesoramiento científico, legal y técnico en ICEERS

Benjamin De Loenen, Dr. José Carlos Bouso, Genís Ona

Edición

Igor Domsac

Fotografía

Ricard Faura

Diseño gráfico

Àlex Verdaguer

Marzo de 2021

Para más información o consultas, por favor envíe un correo electrónico a:

iboga@iceers.org

www.iceers.org



**Attribution
CC BY**

CARTOGRAFIANDO UN CAMINO PARA LA IBOGA

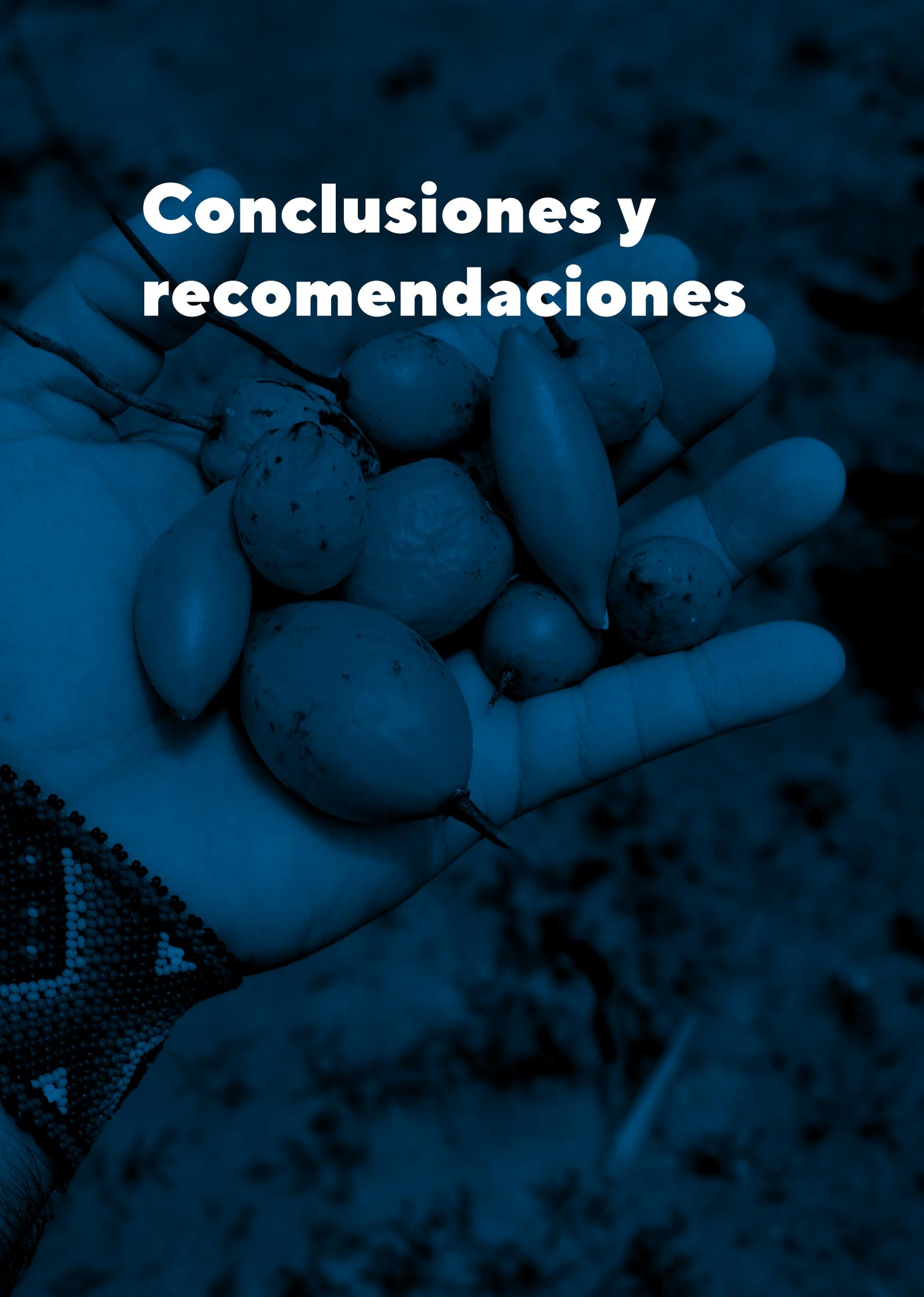
Iboga Community Engagement Initiative

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

CONTENIDOS

Conclusiones y recomendaciones	5
Introducción	7
Breve contexto: de África al mundo	9
La Iniciativa de Compromiso	10
Cómo abordar este informe	11
Agradecimientos	11
A: Comunidad, reciprocidad y curación global	14
Conclusiones	14
Recomendaciones	16
B: Regeneración biocultural y sostenibilidad	23
Conclusiones	23
Recomendaciones	27
C: Reconocimiento y evolución de los enfoques curativos tradicionales y nuevos	31
Conclusiones	31
Recomendaciones	34
Notas	38

Conclusiones y recomendaciones



Conclusiones y recomendaciones

A: Comunidad, reciprocidad y curación global

Conclusiones

- » Las comunidades internacionales de la iboga y de la ibogaína se beneficiarían de una mayor interconexión, comunicación y colaboración para aumentar los esfuerzos de sostenibilidad y fomentar mayores oportunidades de curación humana y planetaria.
- » El actual ecosistema global de la iboga está desequilibrado y es necesario restablecer la conexión de esta planta con sus raíces en África Central.

Recomendaciones

- » Reforzar las conexiones internacionales para crear oportunidades de creación de redes, comunicación y colaboración intercultural e intersectorial.
- » Establecer procesos de autorregulación ascendentes que fomenten la alineación y la responsabilidad colectiva entre las clínicas de tratamiento internacionales y los facilitadores de ceremonias para informar sobre los procesos de regulación en el ámbito regional e internacional.
- » Fomentar la colaboración entre los grupos de investigación, las universidades, las empresas y las organizaciones no gubernamentales que se dedican a generar nuevas evidencias en torno a la iboga y la ibogaína.
- » Construir narrativas comunes y esfuerzos de defensa para promover los derechos humanos en relación con las prácticas con iboga e ibogaína.
- » Situar el principio de reciprocidad en el centro de todos los procesos, haciendo hincapié en el respeto a la planta, a sus orígenes y a sus gestores tradicionales.

B: Regeneración biocultural y sostenibilidad

Conclusiones

- » En África Central, y especialmente en Gabón, la *Tabernanthe iboga* silvestre está siendo sobreexplotada, lo que está afectando a su sostenibilidad.
- » El cultivo sostenible de *Tabernanthe iboga* en Gabón, así como en otros países africanos y tropicales, puede aportar beneficios a las comunidades locales y a los ecosistemas.
- » La forma en que el Gobierno de Gabón proceda a corto plazo con respecto a la regulación del cultivo y la exportación efectiva de iboga tendrá un impacto en el futuro a largo plazo de esta planta en el ámbito local e internacional.
- » La producción de ibogaína a partir de fuentes alternativas a la *Tabernanthe iboga* reducirá la presión sobre las poblaciones de plantas silvestres en Gabón y África Central.

Recomendaciones

- » Animar a las comunidades internacionales a trabajar juntas para concienciar sobre el impacto de la creciente demanda de *Tabernanthe iboga* en la sostenibilidad biocultural.
- » Empezar esfuerzos concretos para evaluar el número actual de plantaciones de iboga en África y otros países tropicales con el objetivo de aumentar la cifra de cultivos que utilizan técnicas de agroforestería y agricultura regenerativa.
- » Crear programas de financiación colaborativos y éticos que den prioridad al desarrollo de plantaciones de iboga sostenibles y a la conservación biocultural.
- » Investigar e invertir en fuentes alternativas a la *Tabernanthe iboga* (como la *Voacanga africana*) para la extracción de ibogaína y otros alcaloides y compuestos.
- » Seguir abogando por marcos normativos en Gabón que apoyen el cultivo y la exportación sostenibles de iboga priorizando el beneficio de la comunidad.

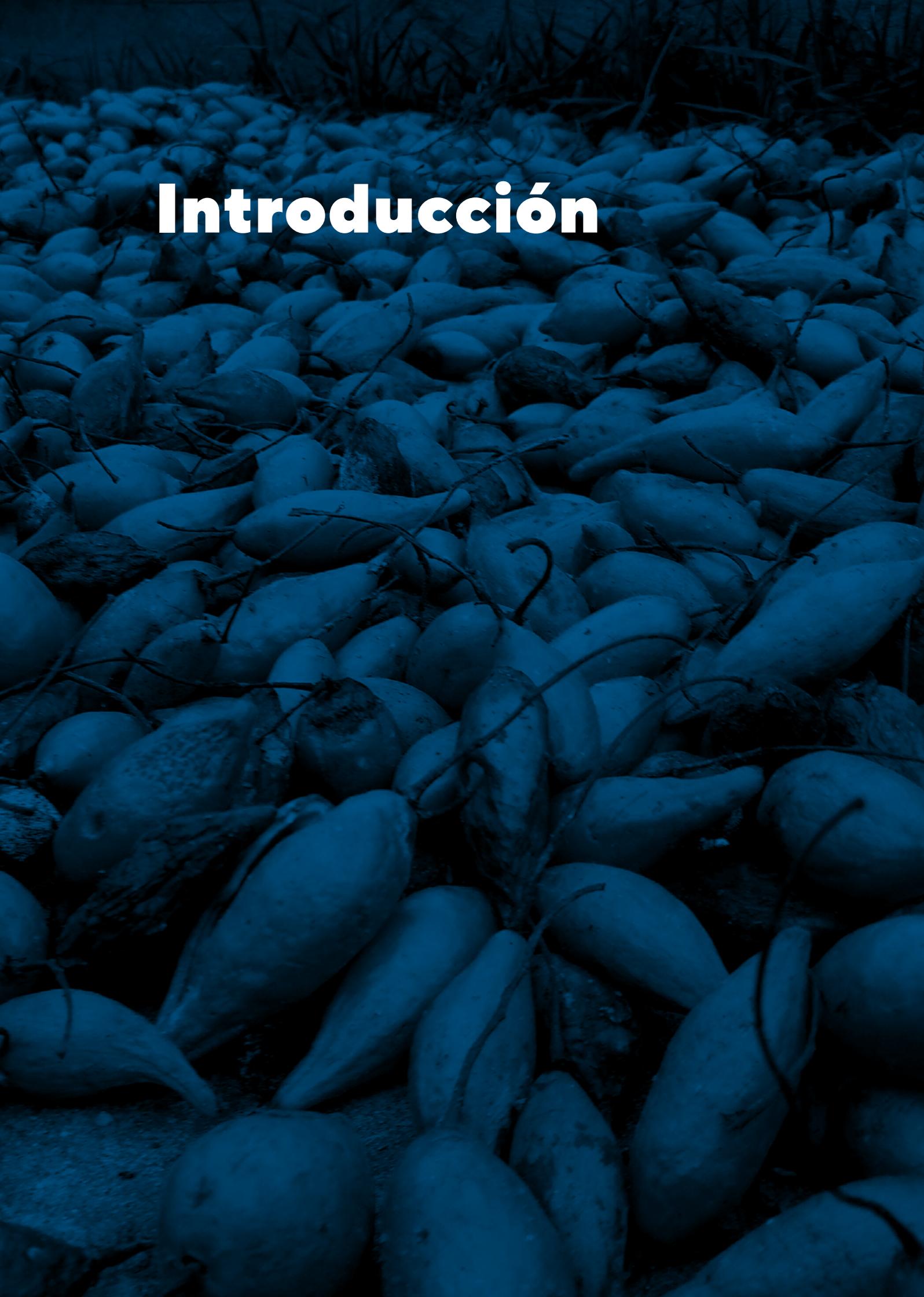
C: Reconocimiento y evolución de los enfoques curativos tradicionales y nuevos

Conclusiones

- » La disponibilidad de ibogaína de grado farmacéutico para uso clínico podría conducir a un mejor acceso a las terapias, aunque esta oportunidad viene acompañada de cuestiones éticas, de accesibilidad y de sostenibilidad que deben ser consideradas.
- » Las terapias clínicas con iboga o ibogaína para el consumo problemático de drogas son muy valoradas por su eficacia y sus modelos de atención holística; sin embargo, los estándares de atención varían mucho y hay que abordar las prácticas de riesgo.
- » En Gabón, la iboga forma parte de un complejo sistema biocultural de medicina tradicional que presenta oportunidades para mejorar la atención sanitaria de las comunidades locales, y este conocimiento podría aplicarse con carácter internacional para mejorar los sistemas de atención a la salud mental y a las adicciones.

Recomendaciones

- » Desarrollar y aplicar normas de práctica y atención en las clínicas internacionales que ofrecen terapia con iboga e ibogaína para mejorar la calidad y la seguridad de los servicios.
- » El reconocimiento oficial de la medicina tradicional, complementaria y alternativa (MTC) de alcance local e internacional contribuiría al desarrollo de aplicaciones para la mejora de la atención a la salud mental y las adicciones en todo el mundo.
- » Para comprender plenamente el potencial terapéutico de la iboga y la ibogaína, la investigación debe tender un puente entre la ciencia y la sabiduría del conocimiento tradicional.



Introducción

Introducción

Vivimos tiempos de grandes cambios. Al llegar la primavera de 2020, el modo en que las comunidades se relacionaban entre sí cambió abruptamente debido a la pandemia, arrojando más luz aún sobre las desigualdades y vulnerabilidades, y poniendo de manifiesto la intrincada conexión entre todos los seres humanos en la Tierra.

Éste ha sido siempre el mensaje que las maestras y los maestros de las plantas, como la iboga, tienen que compartir: que los humanos son interdependientes entre sí y con el mundo natural. Esta enseñanza incluye la comprensión de que las enfermedades, como la adicción y la depresión, y las crisis ecológicas son síntomas de un desequilibrio mayor. Son señales de que hemos olvidado quiénes somos, olvidado *el interser* y perdido nuestro camino. La iboga y otras plantas maestras (como la ayahuasca y el peyote), así como algunos hongos, ofrecen a los seres humanos el increíble regalo de cogernos de la mano mientras recorremos este camino de vuelta a casa. Los pueblos tradicionales, como los pigmeos y los bantúes de Gabón y África Central, han honrado, desarrollado y mantenido las enseñanzas y prácticas que nos sirven de guía en este camino, enseñando a los recién llegados a respetar las plantas, las prácticas y las enseñanzas.

Cuando ICEERS decidió poner en marcha ésta iniciativa estábamos respondiendo a una petición de la comunidad. Muchas personas de la comunidad internacional dedicada a la iboga y la ibogaína sentían que era necesario tejer juntas los diversos hilos que representan la diversidad de individuos que establecen relaciones con esta planta sagrada. Era el momento de dar un paso atrás, de aprovechar una perspectiva más amplia y de entrelazar diversos puntos de vista para informar sobre el camino que conviene seguir. A medida que las prácticas de la iboga se han ido globalizando, han surgido muchas oportunidades de aprendizaje y curación, y el interés por todo lo que esta planta puede ofrecer ha crecido considerablemente. Las personas con las que hablamos en Gabón nos recordaron que la iboga es un regalo para toda la humanidad. Y, como ocurre con todos los regalos, lo que se da debe recibirse con gratitud y retribuirse.

Por desgracia, este ciclo sagrado de reciprocidad se encuentra desequilibrado. Desde el prisma de la ecología, la planta *Tabernanthe iboga* no ha sido tratada con respeto. En la naturaleza silvestre de África Central, la iboga está siendo cosechada en exceso sin ser replantada, cazada furtivamente y vendida en el mercado negro, donde los beneficios no regresan a las comunidades locales. Las enseñanzas se están compartiendo, pero a menudo se las despoja de su conexión con la tradición espiritual del Bwiti y con sus orígenes en África. En el espectro internacional, la iboga y la ibogaína han pasado a formar parte de los servicios ofrecidos por las clínicas para ayudar a las personas que luchan contra diversas adicciones. Estos tratamientos han ayudado a muchas personas. Sin embargo, también ha habido casos de mala praxis, servicios con un notable ánimo de lucro, falta de respeto a las tradiciones e incluso muertes.

Creemos que una visión colectiva puede servir como luz de guía, apoyando a las comunidades, a las personas visionarias, profesionales y responsables políticas para navegar a través de un terreno desconocido, para encaminarse hacia un futuro mejor aunque el camino exacto aún no esté iluminado. El objetivo de la Iniciativa Participativa de la Comunidad de la Iboga y la Ibogaína era comprometerse con la comunidad mundial para recabar opiniones e ideas sobre un futuro ideal de la iboga y la ibogaína en la sociedad global. Llevamos a cabo la iniciativa en dos fases (véanse los detalles más abajo) y publicamos informes después de cada fase, compartiendo las visiones de las comunidades con las que nos comprometimos y los hallazgos que proporcionaron información sobre el estado actual de las prácticas de iboga e ibogaína, así como sus oportunidades y desafíos. En estos informes no ofrecimos

conclusiones ni recomendaciones. Decidimos esperar, dejar que lo que habíamos oído se asentara y volver a los resultados con una mirada fresca desde la que ofrecer perspectivas consolidadas e invitaciones sobre las formas en las que podemos actuar colectivamente para crear un futuro positivo para la iboga desde la perspectiva de la sostenibilidad biocultural basada en la reciprocidad.

Breve contexto: de África al mundo

La iboga es una planta endémica de la selva de la cuenca del Congo que ha sido honrada por varios pueblos indígenas de la región durante generaciones. Los pueblos pigmeos de África Central fueron los primeros en reconocer las propiedades curativas y espirituales de la iboga; salvaguardaron la iboga como un don que ahora se comparte con el resto de la humanidad. Según las historias orales, los pigmeos compartieron el conocimiento de la iboga con los pueblos bantúes; luego se unieron y desarrollaron la tradición espiritual Bwiti que sigue viva y saludable hoy en día.

La primera mención de la iboga en Europa apareció en un texto inglés escrito en 1819, y los primeros ejemplares de la planta llegaron a Francia en 1864. A principios del siglo XX, en 1901, se desarrollaron métodos para extraer su alcaloide más potente, la ibogaína. Inicialmente, la ibogaína se introdujo en Francia para tratar la fatiga y la depresión, y no fue hasta 1962, en Estados Unidos, cuando se descubrieron sus potentes efectos para tratar la dependencia a algunas sustancias, como los opioides. Fue en este momento de la historia cuando comenzó la siguiente fase de la misma, ya que se corrió la voz por todo el mundo de la existencia de este tesoro cultural.

Las ceremonias y los tratamientos con iboga e ibogaína han demostrado ser increíblemente útiles para las personas con dependencias a los opioides y con otras formas de adicción. Esta propiedad es única, ya que actualmente no se conoce ninguna otra planta o medicina que resulte tan eficaz para ayudar a las personas con adicciones. En una época en la que este tipo de enfermedades se encuentra en auge en muchos países, estos tratamientos han acaparado la atención en Occidente, ya que se siguen buscando soluciones para hacer frente a las epidemias de adicción y a las enfermedades mentales. Sin embargo, por desgracia, en 1970 la ibogaína fue incluida en la Lista I de la Ley de Sustancias Controladas, lo que bloqueó su uso en el ámbito internacional y, por tanto, la condenó a la clandestinidad. A pesar de ello, a finales del siglo XX su conocimiento había aumentado en todo el mundo, y con él la demanda de la planta y su alcaloide.

Esta situación ha provocado la aparición de varios retos, entre los que destacan dos. Por un lado, se han abierto clínicas de tratamiento de adicciones en varios países, que se suman a una subcultura médica que durante décadas ha ofrecido servicios fuera de los marcos y regulaciones legales y de las clínicas oficiales. Basándose en los conocimientos tradicionales, en algunos casos, o innovando por completo en otros, estas clínicas han diseñado protocolos diversos y han proporcionado alivio a miles de personas en todo el planeta. Sin embargo, estas clínicas no se encuentran reguladas, como tampoco sus prácticas ni sus profesionales, y no existen programas formales (fuera de las iniciaciones llevadas a cabo en el seno de las prácticas tradicionales de África Central) que capaciten a las personas para administrar esta poderosa medicina. Aunque hay muchas personas dedicadas a ofrecer estos servicios, quienes necesitan ayuda a menudo corren grandes riesgos en su búsqueda de curación, riesgos que podrían evitarse con marcos reguladores y normas adecuadas. Por desgracia, se han producido muertes evitables y el elevado coste de los tratamientos ha limitado el acceso a demasiadas personas.

A la creciente demanda de tratamientos de desintoxicación y adicción se ha unido más recientemente la progresiva curiosidad mostrada por otro tipo de comunidades. Se trata de diferentes comunidades repartidas por todo el mundo que utilizan diversas plantas y hon-

gos psicoactivos en entornos ceremoniales por sus beneficios psicoterapéuticos y su capacidad de conexión espiritual. Varias de estas comunidades han introducido esta planta en sus ceremonias psicoespirituales, sumándose así a la creciente demanda internacional de iboga.

Como consecuencia de este crecimiento global de la demanda de iboga e ibogaína, la presión sobre la planta en su estado silvestre ha aumentado de forma alarmante. La iboga nunca se ha cultivado hasta ahora, ya que los practicantes Bwiti de África Central, y especialmente de Gabón, siempre han ido a recolectarla a la selva, cosechándola de forma sostenible. La falta de marcos legales de importación y exportación ha hecho que se cree un mercado negro en el que participan empresas criminales que comercian con la iboga (entre otros productos, como el marfil). Aunque la situación no resulta aún crítica, la iboga en estado silvestre se encuentra en un punto de inflexión, lo que también ha afectado a las prácticas espirituales Bwiti de los pueblos pigmeos y bantúes, y a su acceso a la iboga.

La Iniciativa Participativa

Como se ha señalado anteriormente, ICEERS dio un paso adelante para llevar a cabo esta iniciativa en respuesta a la creciente necesidad de conocer el estado de la cuestión y, con ello, poder esbozar los diversos aspectos de lo que está sucediendo con las prácticas de iboga e ibogaína y el “mercado” de estas sustancias en el marco de una cadena de suministro global. En 2018, ICEERS comenzó este proceso, diseñando dos fases de una iniciativa dirigida a conectarse con la comunidad internacional y las comunidades clave en Gabón para cosechar perspectivas e ideas sobre cómo delinear un “futuro ideal para la iboga y la ibogaína”. Toda la iniciativa se basó en la premisa de que, desde nuestros diversos puntos de vista, todos albergamos piezas parciales de la imagen conjunta. Las metodologías empleadas en cada fase fueron las siguientes:

» **Fase 1 (2019).** [Visiones de la comunidad internacional sobre la iboga/ína](#)

El objetivo de esta fase inicial era “comprometerse con la comunidad global de la iboga y la ibogaína, trabajando conjuntamente para permitir un cambio positivo mediante la identificación de los puntos fuertes y los activos de la comunidad y la identificación de una visión compartida para el futuro». Para ello, utilizamos herramientas de participación en línea, como encuestas y videoconferencias, y combinamos elementos de metodología cualitativa (entrevistas en profundidad, grupos de discusión y sesiones de diálogo) y cuantitativa (una encuesta global en cuatro idiomas). En total, se entrevistó a 55 personas de doce países y se encuestó a otras 228 personas de 34 países. Esta fase se llevó a cabo con la inestimable colaboración de un Comité Directivo (véase la lista de miembros más abajo), con el que se codiseñaron las acciones y se debatieron constantemente los avances y resultados.

» **Fase 2 (2020).** [El futuro de la iboga: perspectivas desde África Central](#)

El objetivo de la segunda fase era “crear una poderosa oportunidad para que las perspectivas y voces africanas influyan en la forma en que la iboga y la ibogaína se están globalizando, tendiendo puentes entre las diversas perspectivas y fortaleciendo las conexiones interculturales entre las partes interesadas locales africanas y la ‘comunidad’ mundial de la iboga y la ibogaína”. Para lograrlo, realizamos una visita de campo de varias semanas a Gabón. Durante este tiempo, pudimos entrevistar en profundidad a 56 personas, visitar doce comunidades Bwiti y conocer diferentes plantaciones de iboga con sus distintos modelos de gestión. Esta fase fue posible gracias a la colaboración de [Blessings Of The Forest](#) y Ebando, quienes nos acompañaron y aportaron contactos, contexto y análisis compartidos de gran valor. En esta fase también colaboramos con la renombrada cineasta Lucy Walker y su equipo profesional, quienes pudieron captar [imágenes de vídeo](#) (visite nuestro sitio web para ver los clips).

Cómo abordar este informe

Los informes de las fases 1 y 2 no incluían conclusiones ni recomendaciones. Tomamos esta decisión al darnos cuenta de que, aunque cada fase ofrecía resultados independientes, las conclusiones finales debían entrelazarse una vez que se hubieran reunido, sintetizado y considerado a fondo las perspectivas de todas las personas participantes. Si está interesado en las metodologías empleadas y en nuestros resultados detallados, o en leer las citas directas de las personas informantes, consulte los informes de cada fase.

Hemos agrupado las conclusiones y recomendaciones en tres áreas temáticas:

- » **Comunidad, reciprocidad y sanación global.**
- » **Regeneración biocultural y sostenibilidad.**
- » **Reconocimiento y evolución de los enfoques curativos tradicionales y nuevos.**

Animamos a todas las personas interesadas en la iboga y en la ibogaína a que participen en este informe, debatiendo las conclusiones y aportando su experiencia y análisis. Consideramos que son el punto de partida de un diálogo que esperamos se comprometa con las ideas que se encuentran en estas páginas. El cambio es posible gracias a las relaciones: las relaciones sólidas y los lazos comunitarios resultan esenciales para superar todos los obstáculos. Son muchos los puntos fuertes que compartimos colectivamente, y esperamos que puedan aprovecharse para cuidar el futuro de este tesoro cultural.

Las “recomendaciones” que aquí se formulan no son directivas, sino que nos hemos esforzado por redactarlas como invitaciones. Invitamos a la persona lectora a considerar su papel dentro de este ecosistema global, y esperamos que este informe le proporcione la información que necesita para entender los impactos de sus acciones. Nuestra esperanza es que las diversas comunidades interesadas puedan empezar a trabajar juntas desde una base de sostenibilidad y reciprocidad. Nuestra visión compartida consiste en que la comunidad se reúna y se comprometa a adoptar un enfoque basado en los ecosistemas para crear un futuro mejor, un enfoque que reconozca las interacciones entre múltiples elementos y perspectivas. Un enfoque basado en los ecosistemas comienza con la propia planta, teniendo en cuenta su futuro y todo lo que necesita para seguir creciendo en la naturaleza, pero también sitúa en el centro a los pueblos y culturas tradicionales que han salvaguardado y administrado rituales, conocimientos y prácticas ceremoniales durante generaciones. Se trata también de un enfoque que tiene en cuenta las necesidades de los habitantes de la Tierra, quienes buscan el crecimiento espiritual y la curación de las dependencias, y que anhelan sentirse conectados.

Agradecimientos

Esta iniciativa no habría sido posible sin las generosas contribuciones de muchas personas que compartieron su tiempo, su energía y su visión, y a las que agradecemos de corazón su gentil implicación.

Por sus contribuciones a la Fase 1, nos gustaría reconocer y agradecer a los miembros del Comité Directivo: Benjamin De Loenen, Doug Greene (fallecido), Tom Kingsley Brown, Patrick Kroupa, Jeremy Weate, Hattie Wells y Sarita Wilkins. También nos gustaría dar las gracias a Kenneth Alper, José Carlos Bouso, David Emer, Christine Fitzsimmons, Yann Guignon, Uwe Maas, Dennis McKenna, Tanea Paterson, Genís Ona, Natalia Rebollo, Constanza Sánchez, Süster Strubelt, Eric Swenson, Clare Wilkins, Àlex Verdaguer y Holly Weese.

Por sus contribuciones a la Fase 2, nos gustaría reconocer y agradecer a nuestros asesores culturales: Yann Guignon, Uwe Maas, Hugues Obiang Poitevin, Süster Strubelt y Lila Vega.

También queremos dar las gracias a José Carlos Bouso, Julian Cautherley, Benjamin De Loenen, Babas Denis, Igor Domsac, David Emer, Sam Kahn, Georges Kamgoua, Genís Ona, Eric Swenson, Àlex Verdaguer, Lucy Walker y Sarita Wilkins.

También queremos dar las gracias a Dr. Bronner's y a la Fundación RiverStyx por su apoyo financiero.

Además de estos colaboradores, nuestro más sincero agradecimiento a los cientos de personas y a las decenas de comunidades de Gabón y de todo el mundo que han compartido con nosotros sus experiencias, ideas y sueños en el marco de este proyecto. Reconocemos aquí la gran generosidad de las comunidades de la iboga y la ibogaína y esperamos que este trabajo haga justicia al tiempo y al conocimiento que han compartido.

On est ensemble,

Ricard Faura y Andrea Langlois



**A: Comunidad,
reciprocidad y
sanación global**

A: Comunidad, reciprocidad y sanación global

Conclusiones

1. Las comunidades internacionales de la iboga y la ibogaína se beneficiarían de una mayor interconexión, comunicación y colaboración para aumentar los esfuerzos de sostenibilidad y fomentar mayores oportunidades de curación humana y planetaria.

Aunque permanezca oculta a la vista, existe una red internacional que vincula a todas las partes implicadas con la iboga y la ibogaína. Los centros de esta red se encuentran conectados entre sí a través de tradiciones, cadenas de suministro, relaciones, políticas y prácticas. La red está formada por individuos, grupos y organizaciones, así como actores botánicos, ecosistémicos, espirituales y moleculares.

Los actores humanos son las personas, grupos y comunidades que se relacionan de una u otra forma con la iboga o la ibogaína. Para mayor claridad, se pueden agrupar en varias categorías, teniendo siempre en cuenta que dentro de cada agrupación existe una importante diversidad:

- » **Las comunidades Bwiti** y todas las personas que consumen iboga en Gabón y otros países de África Central.
- » **Comunidades psicoespirituales internacionales**.¹
- » **Subcultura médica de la iboga y la ibogaína.** Individuos, organizaciones, empresarios e inversores implicados en la subcultura médica de la iboga y la ibogaína (profesionales de salud, pacientes, asistentes terapéuticos/as de diversa procedencia, proveedores/as de servicios de integración, propietarios/as de clínicas e inversores/as), que generalmente operan en un entorno legal en el que sus actividades no están totalmente reguladas.
- » **Profesionales sanitarios autorizados.** Médicos/as y otros profesionales de la salud que trabajan en contextos en los que se permite el uso médico de la iboga, ya sea como producto farmacéutico de prescripción, a través del “uso compasivo” o del acceso ampliado (como ocurre actualmente en Nueva Zelanda, Sudáfrica y Brasil).
- » **Actores de la cadena de suministro** (recolectores/as, cultivadores/as, distribuidores/as, productores/as e inversores/as).
- » **Responsables de toma de decisiones, responsables políticos/as y organizaciones sin ánimo de lucro** (locales, regionales, estatales e internacionales).
- » **Investigadores e investigadoras** (de universidades, empresas farmacéuticas, organizaciones sin ánimo de lucro, etc.).

Los actores no humanos son los actores botánicos, ecosistémicos, espirituales y moleculares que forman parte del mundo natural. Entre ellos se encuentran:

- » **Las plantas de iboga.**
- » **La ibogaína** y los demás alcaloides presentes que pueden ser extraídos de *la Tabernanthe iboga*, semisintetizados a partir de la *Voacanga africana*, o totalmente sintetizados en el laboratorio.
- » **Los bosques** y los sistemas bioculturales y socioecológicos de Gabón y África Central.

La cartografía de estos actores y la visibilización y el trabajo con estas redes, tanto formales como informales, pueden constituir la clave para crear un cambio que afecte al sistema. Las sólidas conexiones y flujos de las redes pueden resultar fundamentales para provocar una transformación social duradera y equitativa y activar la resiliencia y la justicia social. La conexión de estas partes interesadas con los actores para participar conjuntamente en los espacios normativos, políticos y prácticos, locales e internacionales, ofrece una gran oportunidad para influir sobre las decisiones que ejercen un impacto en el conjunto.

Las redes pueden aprovecharse para crear un cambio narrativo y un acceso y determinación equitativos del flujo de recursos, y pueden apoyar la autoorganización y el empoderamiento mediante una toma de decisiones más distribuida al servicio de la justicia social, la sostenibilidad (de la red y de los ecosistemas) y la prosperidad.

2. El actual ecosistema mundial de la iboga está desequilibrado y es necesario restablecer la conexión de esta planta con sus raíces en África Central.

Como se ha señalado anteriormente, la primera documentación de un ejemplar de iboga que salió de África se produjo en 1864. Éste fue el inicio de un largo proceso de globalización y el comienzo de la desconexión de la iboga con sus raíces.

En 1901 se desarrolló un método de extracción de ibogaína. A partir de 1939, se vendió en Francia en forma de pastillas con el nombre de Lambarène (nombre inspirado en una ciudad de Gabón) para el tratamiento de la fatiga y la depresión. La comunidad investigadora se interesó y se realizaron investigaciones a partir de los años 50, con un interés particular en la iboga como complemento de la psicoterapia. En 1962, sus potentes efectos en el tratamiento de la adicción a sustancias, como los opioides, fueron descubiertos por Howard Lotsof, quien dejó de consumir heroína tras tomar ibogaína. Numerosos activistas dedicaron tiempo y esfuerzo durante los años siguientes a abogar por el acceso a la iboga para las personas que luchaban contra las adicciones, a menudo personas marginadas de muchas maneras y desatendidas por el sistema sanitario. Esta defensa continúa hasta el día de hoy.

A finales de la década de 1960, se empezaron a cerrar las puertas a la investigación y a las aplicaciones terapéuticas con cambios en la política. En EE UU, la venta y distribución de ibogaína se reguló en 1967, y se incluyó en la Lista I de la Ley de Sustancias Controladas en 1970. En Francia, la ibogaína se prohibió definitivamente en 2007 después de que se registrara una muerte relacionada con la sustancia. Estas políticas ralentizaron el proceso de globalización y también sirvieron para estigmatizar este tesoro cultural al clasificarlo como “droga” y hacerlo ilegal.

Esta historia temprana de la “iboga fuera de África” apunta a un legado de colonialismo que han experimentado muchas plantas, como el tabaco, el cacao y la coca, entre muchas otras. Las plantas han viajado por el mundo con los humanos desde que éstos empezaron a emigrar a nuevos territorios; no hay nada inherentemente negativo en este hecho de la existencia humana. Sin embargo, cuando las plantas se toman de un lugar y entran en un sistema económico en otro que luego crea beneficios para las empresas y los individuos, que superan con creces lo que se pagó a los pueblos originales por sus productos o conocimientos, se crea un desequilibrio.

Avancemos hasta hoy, en 2021, cuando la iboga y otras medicinas a base de plantas y hongos han atraído la atención no sólo de los profesionales de la medicina y los investigadores, sino también de la industria y los fondos capitalistas de riesgo. La iboga y la ibogaína se ven como posibles fuentes de ingresos más que como tesoros culturales, y esto tiene consecuencias importantes. Tal y como se describe en nuestros informes de las fases 1 y 2, y en el presente informe, las consecuencias del aumento del interés mundial por la iboga y la ibogaína son significativas. Este aumento de la demanda está teniendo un tremendo impacto en la sostenibilidad biológica y cultural de las plantas y las culturas que las custodian y se dedican a estas prácticas.

El actual ecosistema mundial de la iboga está desequilibrado. A menudo no se reconocen los orígenes de los materiales de la planta ni los conocimientos terapéuticos y espirituales originales de la iboga, y sigue habiendo un estigma en la legislación y la política, que no comprenden las características terapéuticas y espirituales de la iboga. En la actualidad, las comunidades mundiales (aunque hay excepciones) no mantienen una relación correcta con los pueblos de África Central, como las comunidades Bwiti. La reciprocidad con las plantas y estos pueblos es fundamental para construir una base de respeto sobre la que podamos construir estructuras que apoyen la curación y el bienestar para todos.

A pesar del legado del colonialismo en África, que sigue arrebatando recursos a los pueblos y tierras indígenas, con la iboga emerge la oportunidad de hacer las cosas de forma diferente.

Recomendaciones

1. Reforzar las conexiones internacionales para crear oportunidades de creación de redes, comunicación y colaboración transculturales e intersectoriales.

Para que las redes informales de comunidades, personas y servicios funcionen de forma armoniosa y generen beneficios para todos sus miembros, éstas deben estar conectadas de forma activa y recíproca, y ser conscientes del poder y los beneficios de una red coordinada. Recomendamos la creación de oportunidades para la conexión, el diálogo y la colaboración, basadas en principios acordados que aborden los desequilibrios de poder y creen oportunidades para tender puentes. Más concretamente, trabajar en una red más consciente y organizada permitiría.²

- » **Cambiar la narrativa dominante de cada grupo particular** para recrear una narrativa colectiva que incluya las especificidades de todos los actores, facilitando su interrelación fluida.
- » **Hacer más transparente y accesible el flujo de información.**
- » **Crear un acceso más equitativo a los recursos.**
- » **Apoyar la autoorganización y el empoderamiento democrático.**
- » **Trabajar con los responsables políticos** para cambiar las políticas y los procedimientos, así como facilitar el desarrollo de medios y fines más justos y sostenibles para todas las partes interesadas en la red.

Además, a la hora de construir y fortalecer estas redes y cualquier nueva iniciativa, es imperativo incluir a quienes han administrado tradicionalmente la iboga —a saber, las comunidades Bwiti de Gabón—, así como considerar que el entorno natural es un actor y un socio en este trabajo. La conservación biocultural debe ser considerada como una alta prioridad para todas las actividades relacionadas con la iboga y la ibogaína.

2. Establecer procesos ascendentes de autorregulación que fomenten la alineación y la responsabilidad colectiva entre las clínicas internacionales de tratamiento y las personas facilitadoras de ceremonias para influir en los procesos de regulación en el ámbito regional e internacional.

Los actores internacionales que trabajan con la iboga y la ibogaína se encuentran interconectados, aunque en su práctica diaria no exista una colaboración directa entre ellos. La mayoría de estos actores (por ejemplo, las clínicas de tratamiento y los grupos psicoespirituales) no están organizados formalmente. Sin embargo, la experiencia de las comunidades vinculadas a otras plantas etnobotánicas, como la ayahuasca, demuestra que las comunidades de iboga e ibogaína también pueden beneficiarse de reunirse en asociaciones para establecer

normas y articular intereses comunes. Hay una serie de iniciativas exitosas, establecidas por comunidades similares que trabajan en campos emergentes de la salud y el bienestar, que no estaban o no están todavía reconocidas dentro de los sistemas sanitarios locales. Un ejemplo es el modo en que los y las profesionales de la medicina tradicional china de fuera de China se han organizado en asociaciones profesionales en países como Estados Unidos, y concretamente en California.³

Otro ejemplo reciente lo encontramos en los Países Bajos, donde personas y comunidades que trabajan con la ayahuasca se han unido para formar una asociación, junto con clínicas y practicantes que trabajan legalmente con *trufas*.⁴ El nexo de unión entre estos casos es que comenzaron con grupos que se reunieron para discutir las preocupaciones comunes y las mejores prácticas, así como para construir comunidades de practicantes. Tras estos procesos, decidieron organizarse bajo un paraguas de responsabilidad colectiva que les permite desarrollar enfoques éticos y abordar cuestiones comunes, como las normas mínimas de seguridad o la calidad del servicio.

Además, reunir a estos grupos bajo un paraguas común les permite generar una poderosa voz colectiva en un contexto global, construyendo relaciones con las administraciones locales, ya que estas prácticas serán reguladas por los cuerpos legislativos locales e internacionales. Por eso es muy conveniente que las clínicas y todos los grupos que trabajan con la iboga y la ibogaína dialoguen, articulen puntos de alineación y construyan un movimiento colectivo. Al unirse y compartir experiencias y conocimientos, estas comunidades podrían convertirse en un ejemplo de comunidad global responsable que trabaja con plantas sagradas. La comunidad internacional podría trabajar conjuntamente para determinar cómo los servicios y las prácticas fuera de África pueden llevarse a cabo de forma segura y en reciprocidad con las comunidades de origen.

3. Fomentar la colaboración entre los grupos de investigación, universidades, empresas y organizaciones no gubernamentales que se esfuerzan por generar nuevas evidencias en torno a la iboga y la ibogaína.

La investigación y la ciencia nunca han avanzado de forma aislada. La ciencia se basa en las evidencias y los conocimientos existentes y prospera en contextos de ayuda mutua y cuando las partes implicadas se apoyan recíprocamente para generar pruebas más completas. Actualmente, hay múltiples estudios en desarrollo por parte de actores académicos, organizaciones no gubernamentales, empresas farmacéuticas y clínicas de tratamiento, que buscan saber más sobre la iboga, la ibogaína o sus análogos. En el contexto actual de dura competencia y afán de lucro entre algunos actores, compartir los hallazgos tempranos o inéditos no es la norma.

Otro motivo de preocupación en la actualidad es que varios grupos están “apresurándose” para presentar patentes en todo el mundo relacionadas especialmente con los métodos de producción y los usos específicos de los alcaloides psicoactivos naturales. Las comunidades tradicionales tienen un conocimiento histórico de estas plantas, hongos e incluso secreciones animales (como el kambó y el bufo) con propiedades psicoactivas, así como de sus propiedades terapéuticas. La posibilidad de que estas sustancias naturales o el conocimiento de su aplicación puedan ser patentados es un tema muy controvertido, que está llevando a diversos grupos de defensa de derechos a coordinar esfuerzos en su contra.

Los enfoques futuros deben ir en una dirección diferente al extractivismo, construyendo en su lugar sistemas de conocimiento que sean colaborativos y sirvan para compartir los beneficios. Se fomentan los enfoques colaborativos de la investigación para acelerar la generación de pruebas de calidad. Esto, a su vez, tendrá un impacto positivo en las políticas y la regulación de la iboga y la ibogaína, así como de sus prácticas (tradicionales y clínicas). Una mayor cooperación también se traducirá en un mejor impacto con respecto a todos los aspectos de la iboga, la ibogaína y sus análogos, incluyendo el cultivo, la producción, los tratamientos, las terapias, la política, etc.

Además, cobra suma importancia el hecho de que los métodos de investigación y los conocimientos indígenas se consideren en igualdad de condiciones. Los pueblos indígenas son los expertos históricos en los usos de la iboga dentro del marco epistemológico de la medicina tradicional Bwiti. Estos expertos Bwiti saben cómo interactúa la planta con otras plantas y tienen una comprensión distinta de las variables que no se suelen tener en cuenta en los debates científicos contemporáneos, especialmente en el marco del modelo biomédico. Sin embargo, a medida que se dan pasos para crear un espacio para los conocimientos tradicionales dentro de la ciencia y la investigación, resulta vital que no se “extraiga” el conocimiento de estos expertos locales y que la propiedad y el control de los datos se articulen dentro de sus comunidades. Las iniciativas de investigación también deben considerar cómo devolver una parte de los beneficios a estos guardianes originales de la iboga.

El Protocolo de Nagoya es un importante tratado internacional destinado a proteger los conocimientos tradicionales indígenas y a compartir los beneficios de su uso. Este protocolo dicta que las leyes nacionales de cada país signatario deben adoptar medidas, según proceda, para garantizar que las partes interesadas en acceder a los conocimientos tradicionales asociados a los recursos genéticos que poseen las comunidades indígenas y locales cuenten con el consentimiento informado previo o la aprobación y participación de dichas comunidades, y que se hayan establecido condiciones mutuamente acordadas.⁵ También hay varios ejemplos de métodos de investigación indígenas que atienden a estas importantes cuestiones en el ámbito nacional, como los principios de la OCAP en Canadá, que proporcionan marcos para la gestión de la información de las Primeras Naciones en su camino hacia la soberanía de los datos, siguiendo los principios de propiedad, control, acceso y posesión.⁶

4. Construir narrativas y estrategias de defensa comunes para promover los derechos humanos en relación con las prácticas con iboga e ibogaína.

Fuera de África Central, la iboga y la ibogaína no son muy conocidas por el público en general ni por los gobiernos y organismos locales, nacionales e internacionales. Aunque a lo largo de los años se han realizado muchos esfuerzos en varios países (EE UU, Canadá, Sudáfrica, Nueva Zelanda y otros) para crear conciencia sobre el beneficio potencial de legalizar y regular la iboga o la ibogaína, no se han realizado esfuerzos para crear narrativas compartidas. No existen discursos comunes sobre lo que son y lo que no son la iboga y la ibogaína. Algunos hablan de la ibogaína como una “cura milagrosa”, otros dicen que es una “sustancia peligrosa que mata a la gente”, mientras que otros describen la iboga como una planta psicoactiva similar a otras, etc.

El objetivo común de buscar el reconocimiento de la iboga y de defender los derechos de las personas relacionadas con la iboga y la ibogaína se ve socavado por esta falta de claridad, que en algunos casos ha llevado a algunas personas a tener problemas con la ley. Para actuar de forma estratégica, es aconsejable reunir a diferentes personas expertas mundiales en defensa de los derechos para construir conjuntamente narrativas colectivas, basadas en evidencias y en los conocimientos tradicionales, que apoyen los esfuerzos estratégicos. La creación de significados compartidos y el uso de narrativas comunes, especialmente en torno a los derechos humanos e indígenas y a la importancia de una política sólida, sólo servirán para reforzar estos esfuerzos estratégicos. También existen mecanismos para poner a prueba las narrativas y utilizar la memética y las campañas digitales para aumentar la concienciación.

5. Situar el principio de reciprocidad en el centro de todos los procesos, haciendo hincapié en el respeto a la planta, a sus orígenes y a sus gestores tradicionales.

La reciprocidad es un principio arraigado en muchas culturas indígenas de todo el mundo. Consiste en relacionarse con otra persona, comunidad o entidad (naturaleza, seres, espíritus, etc.) de forma mutua y directa. Se trata de la interconexión, el respeto y la relación correcta. La reciprocidad proviene de un profundo reconocimiento de que todos estamos conectados, y que, cuando recibimos un regalo, es nuestra obligación corresponder también, ya sea directa o indirectamente.



Miembro de la Asociación A2E mostrando a un niño cómo cultivar iboga en la plantación comunitaria de Ebyeng, en la provincia de Ogooué-Ivindo. ©Ricard Faura

La iboga es un etnobotánico que ha sido utilizado tradicionalmente en África Central, y particularmente en Gabón, por diferentes comunidades. Sus beneficios espirituales, mentales y físicos, así como su impresionante eficacia en términos de lo que ahora llamamos “medicina psicodélica”, se transmitieron de generación en generación hasta que los intereses coloniales y poscoloniales la descubrieron y trataron de explotarla en su beneficio. La cuestión de cómo reparar la explotación del pasado y cómo entablar una relación sagrada de reciprocidad con la iboga y con las comunidades que la han salvaguardado y dado a conocer al mundo es algo que merece un debate mucho más amplio con los portadores originales de esta medicina tradicional, así como con la comunidad internacional en general. Estas discusiones deben tener en cuenta la iboga que se cultiva en África Central y en otros lugares del mundo, así como la ibogaína y cualquier otra extracción o producto sintético. Por lo tanto, aunque no es posible profundizar en este tema en estas páginas, plantaremos algunas semillas.

Uno de los enfoques más directos de la reciprocidad tiene su origen en el principio de relación, o “relación correcta”, como se denomina a veces. Aunque la iboga y la ibogaína extraída se venden y utilizan actualmente en muchos lugares del mundo, su origen se encuentra en África Central. La relación original entre los humanos y la planta comenzó con los pigmeos y luego se transmitió a los bantúes. Hoy en día, estos conocimientos están en manos de las comunidades Bwiti. La relación correcta con los pueblos poseedores de estos conociemien-

tos tradicionales comienza con el reconocimiento: la práctica de citar y nombrar el lugar y la cultura de origen de estas prácticas y enseñanzas. La cultura occidental moderna tiende a borrar o a bañar de exotismo a los pueblos indígenas y sus conocimientos, lo que en el peor de los casos se convierte en extractivismo (la extracción de materiales o enseñanzas con fines de lucro) o en apropiación indebida de la cultura (el uso de enseñanzas que no han sido facilitadas libremente, el no reconocimiento de la fuente del conocimiento o la capitalización de los legados culturales ajenos). El primer paso, y el más básico, para cultivar la reciprocidad consiste en reconocer, admitir y honrar las tradiciones ancestrales y las culturas vivas.



Mujeres de la Asociación A2E trabajando en la plantación comunitaria de iboga de Ebyeng, en la provincia de Adooué-Ivingo. ©Ricard Faura

El segundo hilo de la reciprocidad es de naturaleza más espiritual y se expresa en una enseñanza ofrecida por Duncan Grady, un anciano indígena norteamericano de ascendencia pies negros y *sauk*.⁷ Grady sostiene que el carácter sagrado de la reciprocidad encuentra su raíz en el modo en el que honramos las enseñanzas y las lecciones, en la manera en la que vivimos todo lo que recibimos de estas prácticas, en la forma en la que las llevamos a nuestras vidas. Por lo tanto, en lo que respecta a la iboga, la reciprocidad sagrada cobra vida cuando una persona que ha participado en estas prácticas, ya sea de forma ceremonial o a través de un tratamiento clínico, lleva esta experiencia consigo al mundo, honrando su experiencia y dedicando tiempo a integrar, contemplar y compartir lo aprendido.

El siguiente hilo conductor está relacionado con la reciprocidad material. Desde principios del siglo XX, las plantas de iboga, sus conocimientos y su cultura han sido extraídas de África Central para beneficiar a individuos y empresas alejadas en todos los sentidos de la fuente originaria, y sin tener en cuenta el justo reparto de los diversos beneficios obtenidos. Este legado colonial de robo cultural y extractivismo debe abordarse mediante reparaciones y esfuerzos concertados para interrumpir las actividades actuales que se basan en este legado. En la Fase 2 de nuestra iniciativa, viajamos a Gabón y hablamos con miembros de las comunidades, practicantes Bwiti, ONG y funcionarios del gobierno sobre cómo rectificar esto, y muchos expresaron su deseo de compartir este tesoro con el mundo en beneficio de todos y para la curación global. Sin embargo, también se pidió que una parte justa de los beneficios económicos regresaran a las comunidades locales. Esta reciprocidad económica podría adoptar muchas formas y merece ser explorada y ampliada en profundidad.

Señalaremos varias iniciativas políticas que han tratado de regular los beneficios económicos que surgen de la comercialización de estas plantas bioculturales y sus conocimientos asociados. Una importante es el Protocolo de Nagoya (2010), que se centra en la protección de los recursos genéticos y en la participación justa y equitativa de los beneficios derivados de su uso. Las leyes de acceso y distribución de beneficios (“ABS”, por sus siglas en inglés) son un vehículo adecuado para construir soluciones en torno a la propiedad intelectual compartida, centrándose en cómo los beneficios derivados de la comercialización de productos naturales deben ser compartidos con las comunidades locales que contribuyeron decisivamente con sus conocimientos. Hay que tener en cuenta que, dado que los conocimientos tradicionales son de dominio público, no pueden patentarse y, por tanto, la compensación por ellos debe canalizarse a través de una estructura de acuerdo global. A este respecto, la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual, un organismo de las Naciones Unidas, ha elaborado monografías para mantener a las partes interesadas al día sobre esta cuestión.

A pesar de la ausencia de una normativa específica, se han producido varias colaboraciones respetuosas y ejemplares entre cuerpos científicos, empresas y comunidades nativas a partir de las cuales se ha desarrollado el conjunto de productos y conocimientos posteriores. Algunas de estas experiencias, por ejemplo, han designado que los beneficios de la comercialización de este tipo de productos se compartan con las comunidades que originalmente poseían el conocimiento finalmente traducido en productos comercializables. En algunos casos, entre el 10% y el 20% de los beneficios totales se comparten con las comunidades. En el caso de la iboga, esta lógica de propiedad intelectual y de acceso y distribución de beneficios puede ser aplicable al conjunto de actividades, negocios y productos que se benefician económicamente de la producción, comercialización y uso de la iboga, la ibogaína o cualquiera de sus análogos.⁸

Por último, la reciprocidad implica la oportunidad de crear conexiones entre personas y comunidades. Uno de los impactos de una experiencia con plantas psicoactivas puede ser un mayor sentido de conexión con el mundo natural. En lo que respecta a la iboga, quienes participan en el escenario internacional tienen la oportunidad de ayudar a crear conexiones entre las personas practicantes de la medicina tradicional y las comunidades de África Central con las comunidades, instituciones y empresas del mundo occidental. Con estas conexiones surge la posibilidad de crear redes de solidaridad y reciprocidad que conduzcan asimismo a la preservación y regeneración de los bosques y a la revitalización y el respeto de los conocimientos bioculturales.

B: Regeneración biocultural y sostenibilidad



B: Regeneración biocultural y sostenibilidad

Conclusiones

1. En África Central, y especialmente en Gabón, la *Tabernanthe iboga* silvestre está siendo sobreexplotada, lo que está afectando a la sostenibilidad.

El problema más preocupante que surge de un mercado mundial no regulado tanto de la iboga como de la ibogaína (que se sigue extrayendo principalmente de la *T. iboga*) es el de la sostenibilidad de la planta. Las poblaciones de iboga en la naturaleza se enfrentan a presiones debidas a la sobreexplotación, las técnicas de recolección inadecuadas, la caza furtiva y la venta en el mercado negro, así como la destrucción del hábitat.⁹ La Lista Roja de Especies Amenazadas de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (también denominada en ocasiones como el *Libro Rojo*) ha incluido a la *T. iboga* como una planta en situación de preocupación, aunque todavía no en peligro de extinción.¹⁰

En febrero de 2019, el Gobierno de Gabón finalmente detuvo todas las exportaciones de dominio público, expresando su preocupación por la sostenibilidad de la planta. Gabón aún no ha formalizado los mecanismos para permitir las exportaciones legales desde plantaciones privadas o comunitarias (véase más abajo), aunque parece que el proceso se ha puesto en marcha. Actualmente, la exportación legal de iboga desde este país está oficialmente prohibida. Por el momento, esto deja el mercado de exportación de iboga en manos de redes ilegales que, en su mayoría, siguen extrayendo iboga de los bosques de Gabón y África Central.

Todas las actividades relacionadas con la iboga y la ibogaína —desde el cultivo, la recolección y la distribución, pasando por la investigación y la política, hasta los usos rituales y clínicos— tienen un impacto directo en la sostenibilidad de la iboga y su regeneración y, por consiguiente, en la salud de los bosques de Gabón y África Central.¹¹ Por lo tanto, todas las partes implicadas comparten la responsabilidad de abordar las repercusiones directas e indirectas de sus acciones en esta cuestión crítica.

La situación actual en Gabón se muestra sin duda compleja, ya que, aunque existe una prohibición de extracción y venta de iboga de dominio público, en la práctica las pocas plantaciones privadas o comunitarias que existen no están recibiendo permisos para iniciar un proceso sostenido de exportación legal de iboga. Actualmente existen plantaciones de *T. iboga* en proceso de rápida maduración en otros países vecinos de la región, como la RD del Congo y Camerún. Sin embargo, la información disponible actualmente sobre las exportaciones de Camerún también resulta controvertida. Por un lado, se han recibido informaciones que sugieren que también en ese país se están iniciando plantaciones estables, aunque, a modo de ejemplo, sólo se muestran fotografías que no ofrecen ninguna garantía sobre el lugar en el que fueron tomadas. Por otro lado, organizaciones con sede en Gabón que vigilan el mercado internacional de la iboga han reunido pruebas que demuestran cómo diferentes redes de exportación ilegal recogen iboga silvestre en Gabón y la introducen de contrabando en Camerún, donde consiguen los permisos necesarios para venderla como producto legal estandarizado desde ese país.¹²

En otros países tropicales no africanos también se han establecido ya importantes plantaciones, por ejemplo en Costa Rica. Queda por ver si todas estas iniciativas son capaces de suministrar corteza de raíz de *T. iboga* (o ibogaína extraída de ella) y ofrecer garantías sólidas de trazabilidad y permisos legales de exportación. Esto debería ser siempre una condición

previa para asegurar a los compradores que están adquiriendo un producto de calidad y que no están contribuyendo a la destrucción de los ecosistemas bioculturales de África Central. En cualquier caso, parece claro que la gran mayoría de la iboga disponible actualmente en el mercado internacional —así como la ibogaína extraída directamente de esta planta— sigue siendo recolectada ilegalmente de ejemplares silvestres que han crecido durante años ocultos en los bosques de África Central, principalmente en Gabón. En este sentido, se puede concluir que actualmente toda la iboga de esta región está controlada por un mercado que no puede considerarse ético ni sostenible, principalmente por la total falta de garantías en la trazabilidad. Esta situación lleva al conjunto de clínicas que trabajan con iboga o ibogaína, así como a las personas y comunidades que adquieren iboga por motivos psicoespirituales o psicoterapéuticos, a recurrir al mercado ilegal de iboga. Conscientemente o no, estas personas y estas comunidades se convierten en colaboradoras de la depredación progresiva de la planta sagrada.

2. El cultivo sostenible de *Tabernanthe iboga* en Gabón, así como en otros países africanos y tropicales, puede aportar beneficios a las comunidades locales y a los ecosistemas.

En un contexto caracterizado por el aumento de la demanda internacional de iboga, y en el que la recolección de plantas silvestres no es sostenible, resulta fundamental buscar alternativas. Varios proyectos ofrecen una visión de cómo podría definirse el futuro de la producción de iboga e ibogaína de forma que beneficie a las comunidades locales y a los ecosistemas.

Hay algunos ejemplos prometedores de plantaciones de *T. iboga* en Gabón; sin embargo, las plantas son todavía jóvenes y no está claro hasta qué punto estas plantaciones tendrán éxito. Algunas son granjas de monocultivo de *T. iboga* (con entre 20.000 y 35.000 plantas).¹³ Estas grandes plantaciones se presentan como una futura fuente de *T. iboga* trazable y de alta calidad, y como una potente alternativa a la cosecha furtiva de esta planta en los bosques aledaños, y sin embargo también suscitan fuertes preocupaciones por el impacto del monocultivo en la región. En la agricultura en general, el modelo de monocultivo se ha desarrollado de forma significativa en África Central a expensas de los bosques de la cuenca del Congo. Esta zona ha sido declarada Patrimonio Natural de la Humanidad por la UNESCO y es la segunda mayor reserva de biomasa del mundo, después del Amazonas. El monocultivo no se considera una solución a largo plazo, sobre todo porque los monocultivos son susceptibles de sufrir diversos problemas que no se dan en ecosistemas equilibrados, así como por el hecho de que, con la actual emergencia climática mundial, no resulta deseable una mayor deforestación.

A falta de estudios en profundidad sobre la extensión real de la *T. iboga* en estado silvestre, lo único que podemos asegurar es que esta planta es endémica de África Central y se encuentra en diferentes países de esta región. Gabón parece ser el país con las mayores cantidades de iboga silvestre y también es un territorio donde se están estableciendo varios modelos de plantación. Además, también se nos ha informado de que existen plantaciones en Camerún, Ghana, RD del Congo, Costa Rica, México y Brasil. Sin embargo, no siempre nos ha sido posible obtener pruebas sólidas de la existencia de estas plantaciones. Es necesario seguir investigando para determinar el alcance y la viabilidad de estas iniciativas de cultivo.

A pesar del cambio en la producción de ibogaína hacia fuentes alternativas a la *T. iboga* silvestre de Gabón, existen pruebas de la demanda internacional de un tipo de corteza de raíz de iboga de “comercio justo”, es decir, de plantas cultivadas y cosechadas según normas de sostenibilidad ecológica y cultural. Como se ha articulado en los informes que acompañan a éste, es necesario que la iboga sea “rastreada”, de modo que se pueda seguir el rastro de cada planta hasta el lugar en el que se cosechó o hasta la plantación en la que se cultivó, así

como incluir etiquetas que incluyan información sobre las cantidades de alcaloide que contienen.¹⁴ Hay muchos ejemplos de normas para productos de comercio justo que también incluyen la garantía de que las comunidades locales se beneficien de las ventas internacionales.

3. La forma en que el Gobierno de Gabón proceda a corto plazo con respecto a la regulación del cultivo y la exportación efectiva de iboga tendrá un impacto en el futuro de esta planta en el ámbito local e internacional a largo plazo.

El Gobierno de Gabón reconoció la iboga como patrimonio nacional en el año 2000 y en febrero de 2019 prohibió la exportación a quienes no tuvieran permiso. Esto demuestra que el gobierno reconoce que es necesario actuar, y muestra una incipiente intención de hacerse cargo de la situación. La actual prohibición de exportación sólo afecta a la *T. iboga* de dominio público, abriendo la puerta a la exportación de esta planta si procede del dominio privado o comunitario. El objetivo principal de esta regulación era detener la caza furtiva y la exportación masiva de esta planta en su estado silvestre, promoviendo así tanto la protección de esta especie endémica en su entorno natural como el eventual desarrollo de un negocio de exportación regulado a partir de plantaciones autorizadas por el Gobierno.

- » En febrero de 2019, el Gobierno de Gabón también detuvo todas las exportaciones legales de esta planta desde el país, lo que significa que, por el momento, las únicas alternativas viables para adquirir ibogaína provienen de fuentes alternativas a la *T. iboga*, o directamente del mercado ilegal. Los últimos pasos dados por el Gobierno pueden indicar que está comprometido con la promoción de plantaciones comunitarias que cumplan con el Protocolo de Nagoya sobre acceso y participación en los beneficios. Sin embargo, hay que prestar atención al modo en que este proceso evoluciona a medio plazo.
- » En septiembre de 2020, el Ministerio de Aguas y Bosques y la ONG BOTF Gabon firmaron un convenio sobre la aplicación del Protocolo de Nagoya relativo a los productos forestales no madereros en general y a la iboga en particular, por un periodo de cinco años. *De facto*, la asociación comunitaria A2E se convierte en un proyecto piloto oficial para el desarrollo del sector de la iboga.¹⁵ Esta asociación cuenta con unas 6.300 plantas (de las cuales 4.300 son jóvenes y unas 2.000 ya maduras) cultivadas con técnicas de agroforestería en equilibrio con su propio entorno natural. Una vez salvados los últimos pasos exigidos por el Gobierno de Gabón, éste autorizará el inicio del proceso de exportación de plantas cultivadas según criterios claros de calidad, trazabilidad, comercio justo y reciprocidad con las comunidades locales. El acuerdo de colaboración también contempla el apoyo a la creación de nuevas plantaciones comunitarias en diferentes partes del país durante los próximos cinco años.
- » Por lo tanto, parece que se están dando pasos para apoyar la regeneración de la *T. iboga* y generar impactos económicos positivos para las comunidades locales. Sin embargo, el delicado clima político de Gabón, junto con lo que sigue siendo una situación normativa ambigua con respecto a la producción, la exportación y la distribución, continúa dejando un amplio margen para la entrada de empresas que podrían ignorar los intereses de las comunidades locales y las necesidades de los ecosistemas de la región. Sigue existiendo un riesgo importante de que, sin una planificación y una defensa cuidadosas, se desarrollen grandes monocultivos que podrían desencadenar efectos perjudiciales, como la deforestación.

4. La producción de ibogaína a partir de fuentes alternativas a la *Tabernanthe iboga* reducirá la presión sobre las poblaciones de plantas silvestres en Gabón y África Central.

Se está investigando el desarrollo de procesos rentables para la producción de ibogaína a partir de fuentes alternativas a la *T. iboga*, lo que podría ejercer un impacto a corto y medio plazo en el aumento del suministro de ibogaína disponible en el espectro internacional y, lo que es más importante, en la disminución de la presión sobre la *T. iboga* en su ecosistema natural en Gabón y África Central.

La creciente demanda de fuentes de iboga para la producción de ibogaína ha provocado nuevas inversiones en varias áreas de investigación y desarrollo. En primer lugar, existe un interés por financiar la investigación sobre cómo producir ibogaína sintética o semisintética y compuestos moleculares similares para usos médicos y científicos, principalmente para el mercado farmacéutico. Los inversores están destinando fondos al diseño, la patente y la producción de ibogaína que pueda desarrollarse en los laboratorios sin tener que depender de la *T. iboga* u otros materiales orgánicos, como la *Voacanga africana*. Parece que se han hecho algunos progresos, con líneas de investigación centradas en las siguientes áreas:

- » **Ibogaína sintética.** En 1966 se descubrieron procesos para obtener ibogaína sintética; sin embargo, los métodos para producirla no son actualmente escalables de manera que también resulten rentables. La ibogaína sintética se produce con los precursores existentes, sin necesidad de material vegetal. Mucha gente opina que éste será —o debería ser— el futuro de la producción de ibogaína.
- » **Ibogaína sintética no psicoactiva.** Actualmente hay varias iniciativas en marcha para producir análogos de la ibogaína que mantengan sus propiedades antiadictivas pero que no sean psicoactivos. Algunos ejemplos son la noribogaína, el 18-MC y, más recientemente, el TBG. La noribogaína (12-hidroxibogamina) es el principal metabolito natural de la ibogaína y permanece en el cuerpo mucho tiempo después de que la ibogaína haya desaparecido. El 18-MC (18-metoxicoronaridina), por otro lado, es un congénere sintético de la ibogaína que utiliza el esqueleto del alcaloide original como modelo. El TBG (tabernantálogo) es una molécula sintética que se anunció a finales de 2020 con el mismo propósito que el 18-MC y que está en plena fase de desarrollo.
- » **Ibogaína cultivada en células.** El clorhidrato de ibogaína se ha producido en cultivos celulares; sin embargo, aún no está claro si la producción a gran escala será lucrativa y, por tanto, viable.
- » **Ibogaína semisintética.** En este momento, esta sustancia se sintetiza a partir de la voacangina presente en la *Voacanga africana*. Se ha patentado un método de producción y actualmente se están financiando y llevando a cabo iniciativas para producir extracto de ibogaína semisintética. La *V. africana*, al igual que la *T. iboga*, pertenece a la familia botánica de las apocináceas y contiene también ibogaína, aunque no en cantidad suficiente para que su extracción resulte eficiente en términos de rentabilidad para el fabricante. Sin embargo, la planta también contiene otro alcaloide llamado voacangina, el cual se está utilizando para la producción de ibogaína semisintética. Esta planta ya es un importante *producto forestal no maderero* (PFNM) que se cultiva y exporta desde países como Ghana, Camerún, Nigeria y Costa de Marfil a empresas farmacéuticas internacionales como precursor para la producción de compuestos medicinales. Dado que ya se cultiva para productos farmacéuticos internacionales regulados por las agencias sanitarias internacionales, actualmente es la única fuente a partir de la cual se puede sintetizar la ibogaína.

Recomendaciones

1. Concienciar a las comunidades internacionales sobre el impacto de la creciente demanda de *Tabernanthe iboga* en la sostenibilidad biocultural.

Hasta que se disponga de fuentes éticas, trazables y sostenibles de *T. iboga*, los individuos, grupos, clínicas y centros de retiro fuera de África Central que trabajan con ella —o con la ibogaína derivada de ella— están desempeñando, a sabiendas o no, un papel en la actual crisis de sostenibilidad. La responsabilidad colectiva constituye un valor fundamental a la hora de considerar la globalización de las plantas medicinales, como la iboga. La distancia física entre la fuente y el uso (clínico, ceremonial o personal) crea un potencial distanciamiento moral o ético en términos de responsabilidad por la sostenibilidad biocultural.

Cuanto mayor sea la distancia y el número de personas implicadas entre la recolección y el consumo, mayor será la desconexión. Como se ha señalado anteriormente, es necesario generar transparencia sobre las cadenas de suministro, sacándolas a la luz para que se puedan abordar las cuestiones éticas y de sostenibilidad y se puedan rastrear la iboga y la ibogaína adquiridas fuera del país de origen. Las cuestiones de sostenibilidad también deben estar claramente vinculadas a las consecuencias que acarrearán sobre las tradiciones Bwiti y sobre las varias comunidades de África Central que mantienen profundas relaciones culturales con la iboga.

Esta realidad obliga a los compradores internacionales de iboga y sus productos derivados a actuar con la debida diligencia en cuanto al origen de la materia vegetal. Desgraciadamente, hay mucha desinformación y muchos vendedores hacen afirmaciones convincentes —aunque a menudo falsas— sobre la sostenibilidad de la fuente de su producto. Teniendo en cuenta el aumento mundial de las prácticas con la iboga y la ibogaína, el reto actual es preguntarse si el número de plantas disponibles en la naturaleza puede satisfacer estas demandas en este momento. Y, si no es así (tal y como apuntan las pruebas), ¿qué vamos a hacer colectivamente para abordar esta realidad?

Es por todo ello que, hasta que no se garanticen opciones éticas, trazables y sostenibles, invitamos a todas las personas, colectivos y organizaciones que utilizan la *T. iboga* como herramienta para el trabajo terapéutico y psicoespiritual a considerar seriamente la búsqueda de alternativas a esta especie.

2. Empezar esfuerzos concretos para evaluar el número actual de plantaciones de iboga en África y otros países tropicales con el objetivo de aumentar la cifra de cultivos que utilizan técnicas de agroforestería y agricultura regenerativa.

Históricamente no ha existido una tradición de cultivo de *T. iboga* en África Central ni en ningún otro lugar porque las comunidades siempre han podido recolectarla en la naturaleza. Sin embargo, la creciente presión internacional sobre las poblaciones silvestres debido al aumento de la demanda requiere modelos de cultivo en climas donde pueda crecer. Esto implica iniciar plantaciones en Gabón y África Central, donde ya crece en estado silvestre, pero también en otros lugares tropicales del mundo. El cultivo de iboga ya existe en otros países de latitudes tropicales similares dentro de África (Camerún, RD del Congo y Ghana), en Centroamérica (Costa Rica y quizás México) y en Sudamérica (Brasil), aunque no está claro hasta qué punto. Un mapeo de las actuales iniciativas de cultivo en el ámbito mundial sería útil para desarrollar planes de sostenibilidad; sin embargo, sigue habiendo mucho secretismo en torno a estos esfuerzos, que también se ven afectados por los marcos legales en torno a las plantas medicinales y los motivos de lucro. En este sentido, puede estar justificada una auditoría de los lugares donde se cultiva la *T. iboga*, ya que esta información no se encuentra disponible actualmente.

Es importante destacar que no se trata de favorecer *cualquier tipo* de cultivo; los grandes monocultivos dañan los ecosistemas y no benefician a las comunidades locales. La iboga crece principalmente en el sotobosque de la selva, por lo que se recomiendan técnicas de producción que imiten este sistema, como la agroforestería (también denominada agrosilvicultura), la permacultura y la agricultura regenerativa. Estos enfoques ayudarían a fortalecer la sostenibilidad ambiental, a dinamizar las oportunidades económicas de los pueblos lugareños, a promover la diversidad productiva, a fortalecer la equidad social y a proteger la diversidad biológica y cultural de los sistemas existentes. Actualmente se están poniendo en marcha iniciativas de agroforestería y agricultura regenerativa de carácter comunitario (véase la conclusión 3 de esta sección), y también hay organizaciones internacionales interesadas en invertir en proyectos de agroforestería para el cultivo de *T. iboga* y *V. africana* en Gabón y otros países africanos.

Además, el desarrollo de plantaciones comunitarias de iboga en Gabón puede proporcionar una solución para hacer frente a la creciente escasez de iboga en algunas partes del país, al tiempo que proporciona nuevas fuentes de ingresos para los pueblos agricultores.

3. Crear programas de financiación colaborativos y éticos que den prioridad al desarrollo de plantaciones de iboga sostenibles y a la conservación biocultural.

La creación de un fondo filantrópico que pueda impulsar la implementación de plantaciones diversificadas en diferentes lugares de varios países sería de gran ayuda para asegurar un flujo sostenible y de calidad de iboga al mercado internacional en la próxima década. El desarrollo de plantaciones con el apoyo de un fondo filantrópico también podría activar la implementación de mecanismos de reciprocidad con los pueblos y comunidades cercanos a las plantaciones, así como con los pueblos ancestrales que han utilizado esta planta. Otros proyectos, tanto comunitarios como privados, desarrollados por estas comunidades y que también trabajan por el bien común podrían igualmente beneficiarse de estos fondos.

La financiación en el ámbito de la conservación debería funcionar para crear capacidad y permitir a las comunidades locales formar parte de la solución. La colaboración entre financiadores, defensores, miembros de la comunidad espiritual y cultivadores debe basarse en los principios de transparencia, descolonización, empoderamiento y responsabilidad.

4. Investigar e invertir en fuentes alternativas a la *Tabernanthe iboga* (como la *Voacanga africana*) para la extracción de ibogaína y otros alcaloides y compuestos.

Actualmente existen tendencias que anuncian un crecimiento de la demanda de ibogaína para usos médicos y terapéuticos en los próximos años. La actual dependencia de la *T. iboga* para la extracción de este alcaloide y la creciente demanda internacional presentan desafíos (señalados con más detalle más arriba, en la conclusión 4 de esta sección) que están aumentando la presión sobre las poblaciones silvestres de *T. iboga*. Estas presiones pueden poner en peligro la supervivencia de la planta en estado silvestre y de las comunidades Bwiti de Gabón y otros lugares de África Central.

Además, la actual dependencia de la *T. iboga* para la extracción de ibogaína también repercute en la disponibilidad consistente y estable de ibogaína para uso clínico y terapéutico. Es necesario investigar para identificar fuentes alternativas a la *T. iboga* para proteger la planta y las comunidades Bwiti de Gabón, al tiempo que se ofrecen inmensas oportunidades para la creciente inversión internacional en soluciones farmacológicas psicodélicas para los problemas de salud mental de ámbito mundial.

La *V. africana* es una alternativa potencial que merece mayor atención. Sólo una pequeña proporción de la ibogaína se deriva de la *V. africana*. En nuestro informe de 2019, únicamen-

te el 20% de los proveedores de tratamiento que participaron en nuestro cuestionario indicaron que utilizaban ibogaína derivada de la *V. africana*.¹⁶ A pesar de las afirmaciones sobre la sostenibilidad y las buenas prácticas en los sitios web de los numerosos distribuidores de productos derivados de la *T. iboga*, lo cierto es que, actualmente, la ibogaína procedente de plantaciones legales de *V. africana* es la única que puede afirmar realmente su trazabilidad. Por lo tanto, también es la única que garantiza que el proceso de producción no implica la caza furtiva ilegal y que las bandas criminales quedan fuera de la cadena de distribución.

Por lo tanto, se recomienda que las distintas clínicas y centros que no deseen participar en la compra de iboga furtiva e insostenible y sus derivados busquen alternativas derivadas de fuentes trazables de *V. africana*. Habrá nuevas opciones trazables; sin embargo, mientras tanto, la *V. africana* supone la única alternativa “ética» en el mercado. Por consiguiente, la inversión en nuevas plantaciones de *V. africana* parece constituir una opción interesante. Cabe señalar que, aunque la cantidad de ibogaína semisintética que se puede extraer de ella resulta mucho más limitada que la de ibogaína que se extrae directamente de la *T. iboga*, la planta en su conjunto se utiliza en muchas otras aplicaciones —farmacológicas, nutricionales, cosméticas, textiles e incluso musicales— que actualmente tienen su propio mercado y demanda.

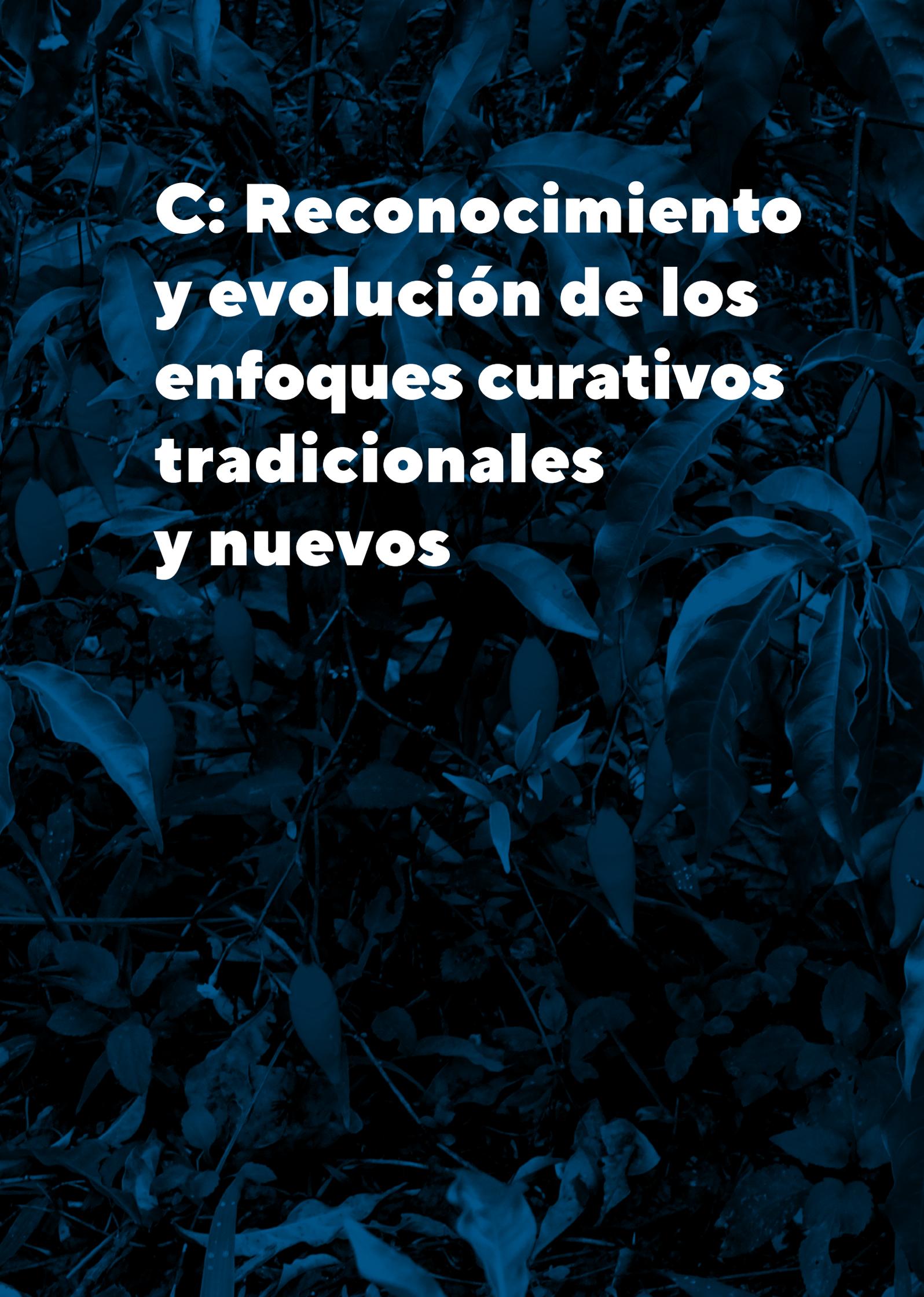
5. Seguir abogando por marcos normativos en Gabón que apoyen el cultivo y la exportación sostenibles de iboga priorizando el beneficio de la comunidad.

La normativa actual impide la exportación desde Gabón de la *T. iboga* que se recolecta en los bosques públicos, por lo que sólo se pueden exportar las plantas cultivadas en terrenos privados. Hasta ahora no se ha empezado a determinar cómo se pondrá en práctica esta normativa.

Es imperativo que el Gobierno de Gabón desarrolle políticas y procedimientos transparentes y elaborados a través de consultas con las partes interesadas locales (comunidades Bwiti, sector científico, inversores locales y extranjeros, industria local y bosques y ecosistemas locales).

El desarrollo de políticas innovadoras podría allanar el camino para:

- » El impulso de plantaciones agroforestales gestionadas por asociaciones comunitarias o por inversores privados, que producen *T. iboga* y otros productos agroforestales, como miel, fruta y medicinas tradicionales, para los mercados gaboneses e internacionales.
- » El desarrollo de empresas e infraestructuras tecnológicas en Gabón para la producción de productos de calidad destinados a la venta internacional, facilitada por la transferencia internacional de tecnología, conocimientos y recursos especializados.
- » La promoción de consorcios de investigación y la colaboración entre las universidades y la industria, tanto local como internacional, para el desarrollo de la investigación con *T. iboga* (en áreas relacionadas con la botánica, la medicina tradicional, la farmacología, la antropología, el desarrollo comunitario, etc.).
- » La inversión internacional guiada por la conservación biocultural y la reciprocidad, y la intención de apoyar a las comunidades gabonesas y africanas para que se beneficien de la internacionalización de este tesoro cultural.



**C: Reconocimiento
y evolución de los
enfoques curativos
tradicionales
y nuevos**

C: Reconocimiento y evolución de los enfoques curativos tradicionales y nuevos

Conclusiones

1. Una alta disponibilidad de ibogaína de grado farmacéutico para uso clínico podría conducir a un mejor acceso a las terapias, aunque esta oportunidad viene acompañada de cuestiones éticas, de accesibilidad y de sostenibilidad que deben ser consideradas.

Los gobiernos de muchos países se esfuerzan por encontrar soluciones a los problemas de adicción y salud mental a los que se enfrentan sus poblaciones. Las prácticas tradicionales de iboga y las terapias clínicas con ibogaína han demostrado ser prometedoras para abordar estos retos sanitarios, mejorando así la salud de la población y, en última instancia, ahorrando dinero a los gobiernos. La oportunidad de ampliar el alcance de los tratamientos terapéuticos ha despertado el interés de los inversores, que están explorando vías para aumentar la producción de ibogaína y la expansión de la disponibilidad clínica.

Es importante destacar que una mayor disponibilidad de ibogaína de alta calidad a precios asequibles tiene el potencial de contribuir a la ampliación del acceso a las terapias para todas las personas que lo necesitan, en lugar de sólo para aquéllas que puedan pagarlas. Una mayor disponibilidad de ibogaína de calidad también reverberaría en un significativo aumento de la investigación, lo cual constituye un requerimiento necesario por parte de los gobiernos que están considerando ampliar el acceso legal a esta sustancia.

Sin embargo, emergen aquí algunas preocupaciones que deben tenerse en cuenta para que estos beneficios se maximicen sin resultar en un impacto negativo en las comunidades tradicionales Bwiti o en la propia sostenibilidad de la iboga silvestre. Los resultados de las encuestas de nuestro informe de la fase 1 (2019) indicaron que la *T. iboga* es la principal fuente de la que se extrae el alcaloide ibogaína que se utiliza actualmente.¹⁷ Por desgracia, el espíritu del capital riesgo no suele favorecer la transparencia, el beneficio compartido y la cooperación, sino que se centra en la competencia, las patentes y la búsqueda de beneficios por encima de las personas y el medio ambiente. Sin embargo, los enfoques para el desarrollo de productos de ibogaína y modelos clínicos terapéuticos podrían optar por tomar un camino diferente, teniendo en cuenta la salud de todo el ecosistema, desde la planta hasta la comunidad tradicional, pasando por la producción, la comercialización y los modelos clínicos.

Al mismo tiempo que se mantiene esta visión de un enfoque integral y bioculturalmente sensible, es importante señalar algunos de los riesgos actuales. El primer riesgo pasa por que las empresas transnacionales intenten patentar los diversos métodos y protocolos de producción, encerrando ostensiblemente los conocimientos desarrollados por las comunidades tradicionales y las subculturas médicas occidentales y concentrando los beneficios en manos de unos pocos. Una de las críticas al actual sistema de patentes es que se trata de una forma de biopiratería que no tiene en cuenta que la *T. iboga* —y por tanto sus alcaloides— es autóctona y endémica de los bosques de África Central. En el seno de este sistema, los títulos de las patentes sirven para beneficiarse de los derechos de propiedad intelectual de las comunidades indígenas centroafricanas, que han desarrollado y salvaguardado los conocimientos sobre las plantas durante generaciones. Patentar sustancias o procesos también puede servir para frenar la investigación y el desarrollo, dificultando la innovación y la colaboración intercultural.

Sin embargo, si el desarrollo de la ibogaína sigue los modelos típicos occidentales de desarrollo farmacéutico, en los que el beneficio se impone al bien común, el acceso a los beneficios terapéuticos seguiría estando limitado sólo a quienes puedan pagarlos. Esto se dejaría sentir de forma más significativa en aquellos países que no cuentan con sistemas sanitarios fuertes y universales —como en EE UU— o en lugares donde los gobiernos tienen una capacidad limitada para negociar un acceso asequible a los nuevos medicamentos aprobados.

Incorporar las preocupaciones éticas y de sostenibilidad a la hora de ampliar la producción de ibogaína significa ampliar la perspectiva y considerar los alcaloides como parte de un ecosistema de elementos sociales, ecológicos y culturales interconectados que juntos tienen el potencial de apoyar la curación individual, comunitaria y planetaria. Además, es esencial que los enfoques para ampliar la atención terapéutica en los países occidentales tengan en cuenta la garantía de que las comunidades de África Central también se beneficien.

Por último, es importante señalar que si bien la extracción de alcaloides de la *T. iboga* para producir ibogaína (así como la producción de ibogaína semisintética a partir de la *V. africana*, o de ibogaína completamente sintética a partir de otros precursores) es un enfoque que se está llevando a cabo, no todo el mundo concuerda con que “extraer” moléculas suponga el mejor camino. La farmacología tradicional se ha centrado principalmente en el estudio de compuestos aislados. Sin embargo, este enfoque se ha visto cada vez más cuestionado por el paradigma más amplio de la polifarmacología, que está revolucionando la forma de entender la investigación farmacológica en general y la de las drogas psicodélicas en particular. Esta perspectiva sugiere que podemos estar perdiendo algo si no utilizamos el producto completo en el caso de las plantas y los hongos psicoactivos.¹⁸ Además, para algunas personas practicantes de la tradición del Bwiti, así como para otras en las comunidades espirituales que se forman en torno a la iboga, esta extracción conduce a la pérdida del espíritu de la planta y, por tanto, de parte del mayor potencial que tiene para la curación. Para quienes mantienen esta perspectiva, sería preferible buscar formas de tratar las adicciones u otros males directamente con la iboga, así como mantener las formas de trabajo tradicionales en lugar de pasar a enfoques completamente clínicos que trabajan con los alcaloides aislados.

2. Las terapias clínicas con iboga o ibogaína para el consumo problemático de drogas son altamente valoradas por su eficacia y sus modelos de atención holística; sin embargo, los estándares de atención varían mucho y hay que abordar las prácticas de riesgo.

La encuesta internacional que realizamos en 2019¹⁹ señalaba tres elementos que las personas valoraban más de los servicios prestados por los centros de tratamiento: (1) la eficacia del tratamiento, (2) la ausencia de estigma social que experimentan en el trato con el equipo profesional, y (3) la sensación de protección y acompañamiento durante el tratamiento. Aunque la mayoría de las personas encuestadas (78% del total) se mostraron en general satisfechas con el servicio y el tratamiento que recibieron en estos centros, un tercio de ellas creía que los servicios y las condiciones no eran óptimos, mientras que el otro 22% creía que el servicio que recibieron era inadecuado. Los participantes atribuyeron el éxito de los tratamientos directamente a la experiencia terapéutica con la iboga o la ibogaína, más que a los méritos profesionales de algunas clínicas.

Una consideración importante es también que en el actual contexto terapéutico no regulado, los incidentes adversos, incluso las muertes, ocurren con demasiada frecuencia. Se han asociado varias muertes a la administración de ibogaína, que parecen implicar arritmias cardíacas, enfermedades cardiovasculares previas y el uso de opiáceos/opioides u otras drogas durante el periodo agudo de los efectos de la ibogaína.²⁰ En el informe citado anteriormente, se identificaron varias tendencias preocupantes.

Electrocardiogramas (ECG). Aunque muchos proveedores se muestran muy cuidadosos a

la hora de realizar todo tipo de pruebas médicas antes del tratamiento, también hay algunos que explicaban que nunca habían realizado electrocardiogramas (ECG) antes de administrar iboga o ibogaína, de lo que podemos deducir que, por tanto, no eran conscientes de los posibles riesgos cardíacos para las y los pacientes.

Análisis de sangre. Sólo la mitad de los centros de tratamiento a los que acudieron las personas encuestadas habían realizado análisis de sangre, y la mayoría de ellos no llevaban a cabo análisis de orina antes de administrar altas dosis de iboga o ibogaína; esto indica que los proveedores de tratamiento no siempre son conscientes de las sustancias que pueden encontrarse en el sistema del paciente antes del tratamiento.

Benzodiacepinas y alcohol. Las benzodiacepinas y el alcohol son especialmente preocupantes debido a la interacción posible e incluso fatal de la iboga o la ibogaína con las convulsiones que pueden aparecer junto a los síntomas de abstinencia tras un cese abrupto de su consumo.²¹ Muchos de los pacientes que buscan tratamiento por el uso problemático de opioides o cocaína también informan de que consumen benzos o alcohol, lo que indica que se justifica la detección de estas sustancias antes del tratamiento para reducir el riesgo de eventos adversos.

La dimensión psicoespiritual. Aunque las prácticas de integración se consideran cada vez más fundamentales para mantener los beneficios del tratamiento, la dimensión psicoespiritual de la experiencia sigue siendo muy descuidada por los proveedores de tratamiento. Se puede mejorar la oferta de atención holística para ayudar al individuo a beneficiarse plenamente de la ventana de oportunidades que ofrece su experiencia con la iboga y la ibogaína. La integración puede apoyar un mayor cambio de comportamiento y el desarrollo de prácticas que sostengan y alimenten su transformación en la relación del individuo consigo mismo, con su familia y comunidad, y con el medio ambiente.

Se trata de áreas en las que los servicios actuales se quedan cortos y que indican una falta de enfoque común en cuanto a la admisión de clientes, la calidad de la detección, los servicios y el apoyo a la integración. Además, es importante señalar que el coste actual de estas terapias y el acceso limitado están llevando a un aumento en la autoadministración de dosis altas de iboga e ibogaína, una práctica que puede resultar muy arriesgada para el individuo.

3. En Gabón, la iboga forma parte de un complejo sistema biocultural de medicina tradicional que presenta oportunidades para mejorar la atención sanitaria de las comunidades locales, y este conocimiento podría aplicarse con carácter internacional para mejorar los sistemas de atención a la salud mental y a las adicciones.

En Gabón, un número importante de personas —no sólo las practicantes de Bwiti— utilizan medicinas y terapias tradicionales. Cada vez son más las personas de otros países que viajan a Gabón en busca de curación por vías alternativas a las que ofrecen los sistemas sanitarios de sus países de origen. Con la expansión del reconocimiento y el interés por el potencial de la medicina tradicional, complementaria y alternativa (MTCA), existe la oportunidad de ir más allá de las perspectivas que enmarcan las medicinas tradicionales de plantas psicoactivas como moléculas y productos básicos, y avanzar hacia compromisos sofisticados con los sistemas de conocimiento biocultural al servicio de una verdadera revolución en la atención a la salud mental.²²

La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible de la ONU prevé el desarrollo de acciones que implementen modelos psiquiátricos en países de ingresos bajos y medios. En la misma línea, el movimiento por la salud mental global (SMG) también trabaja por la universalización del derecho a la atención de la salud mental en todo el mundo para que llegue a quienes no pueden permitirse un tratamiento. Este creciente movimiento se sustenta en los principios

de respeto a los derechos humanos y a los tratamientos basados en la evidencia, especialmente en los países de ingresos bajos y medios. Sin embargo, por muy prometedor que resulte este enfoque, sus defensores siguen privilegiando las perspectivas psicológicas y psiquiátricas occidentales. La extensión de los modelos psiquiátricos desarrollados en los países occidentales hacia otros países que tradicionalmente han contado con sus propios modelos de gestión de la salud mental está repleta de elementos poscoloniales, vinculados, en este caso, a la imposición de determinados modelos culturales de salud mental sobre otros.

Las prácticas en torno a la iboga sirven como ejemplo de cómo las prácticas de MTCA resultan cada vez más interesantes en contextos occidentales. Se trata de un sugerente punto de partida para seguir dialogando y examinando la importancia de las prácticas tradicionales dentro de sus países de origen y también de lo que pueden ofrecer al mundo.²³

Recomendaciones

1. Desarrollar y aplicar normas de práctica y atención en las clínicas internacionales que ofrecen terapia con iboga e ibogaína para mejorar la calidad y la seguridad de los servicios.

Las terapias con ibogaína, en particular las destinadas a tratar el consumo problemático de drogas, se enfrentan a una gran tarea de mejora de los servicios en varios ámbitos. Entre ellos se encuentran:

- » **Mejorar y certificar la calidad de la ibogaína suministrada.**
- » **Formar al personal profesional y no profesional.**
- » **Integrar a los y las iguales de forma ética.**
- » **Incorporar componentes adecuados de preparación e integración** que aborden las dimensiones psicoespirituales, el intercambio de protocolos y el seguimiento de las buenas prácticas, así como la cooperación local e internacional.

Un futuro ideal para las clínicas de tratamiento con iboga e ibogaína puede incluir la regulación para que las clínicas puedan operar de acuerdo con la legislación regional y ofrecer tratamientos a precios universalmente accesibles y para todas las personas que los necesiten. Además, debido al aumento del número de personas que se autoadministran dosis altas (a menudo debido al hecho de que las terapias resultan económicamente inasequibles), se debe proporcionar más fácilmente información accesible sobre la reducción de daños.

Hasta que se logre la consistencia en la calidad de la atención, los siguientes elementos importantes deben incluirse dentro de los programas clínicos para garantizar la seguridad:

- » La iboga o la ibogaína que se utiliza en la clínica es de calidad certificable y, en el mejor de los casos, resulta trazable, lo que garantiza que se ha producido de forma respetuosa con el entorno natural y cultural.
- » La clínica cuenta con equipos profesionales cualificados, formados y multidisciplinarios, con una amplia formación médica y psicológica; asimismo, las candidatas y los candidatos a un tratamiento asistido con ibogaína son sometidas/os a un cuidadoso examen de salud psicológica y física (se les realizan diversas pruebas como electrocardiograma, análisis de sangre y orina, panel de función hepática, panel de electrolitos, ecocardiograma, prueba de función tiroidea, etc.).
- » Si lo que se busca es un tratamiento para la adicción, la clínica cuenta con un equipo profesional que incluye a iguales (*peers* en inglés), que no es estigmatizante y que da

prioridad a la dignidad del paciente.

- » La integración de la dimensión psicoespiritual y de la experiencia en su conjunto resulta exhaustiva y cuenta con el apoyo de un equipo profesional multidisciplinario formado y experimentado durante varias sesiones de pre y post-integración y apoyo.
- » La clínica cuenta con exhaustivos protocolos terapéuticos y de seguridad, que se comparten abiertamente.
- » La clínica es un socio activo y saludable en varias redes de colaboración, responsabilidad colectiva y apoyo mutuo en el ámbito local y global.

2. El reconocimiento oficial de la medicina tradicional, complementaria y alternativa (MTCA) de alcance local e internacional contribuiría al desarrollo de aplicaciones para la mejora de la atención a la salud mental y las adicciones en todo el mundo.

Explorar modelos epistemológicos alternativos. El interés por las plantas medicinales y otras formas tradicionales de curación es cada vez mayor, como demuestra el creciente interés por la iboga. Mientras crecen la investigación y la inversión en las llamadas “medicinas psicodélicas”, hay indicios de que el método científico clásico y el modelo biomédico pueden mostrarse insuficientes, o al menos presentar limitaciones. Cuando estas prácticas se llevan a cabo en sus propios contextos culturales, la textura de lo que ocurre resulta compleja e incluye elementos espirituales y, sobre todo, comunitarios.

Promover el reconocimiento oficial de MTCA. Para entender cómo funciona la iboga dentro de un sistema curativo tradicional es necesario explorar este contexto más allá de la propia planta. La medicina tradicional, complementaria y alternativa (MTCA) puede desempeñar un papel importante a la hora de abordar las desigualdades en materia de salud, por lo que será necesario abogar por el reconocimiento y la aplicación de estos enfoques sanitarios. En el contexto internacional, el reconocimiento formal podría proporcionar modelos y soluciones a la crisis mundial de salud mental. En el ámbito nacional, en países como Gabón, el reconocimiento del valor y la protección de la MTCA tendría varias ventajas, no sólo para los *nimas* (maestras y maestros iniciadores) y *ngangas* (practicantes espirituales) del país, que ven su trabajo con la iboga como uno más de los diversos recursos medicinales existentes para mejorar la salud a través de métodos espirituales, sino también para generar recursos para el país y sus pueblos.

3. Para comprender plenamente el potencial terapéutico de la iboga y la ibogaína, la investigación debe tender puentes entre la ciencia y la sabiduría del conocimiento tradicional.

Según la tradición Bwiti, la iboga es una planta espiritual que transmite conocimientos sobre el mundo y la humanidad, conectando a las personas iniciadas con el mundo de los espíritus y los ancestros, y con la ayuda de la música y las enseñanzas sobre la unidad, el altruismo y la importancia de los elementos colectivos.

Las dimensiones que se experimentan en las ceremonias tradicionales también se advierten en otros contextos, como ha demostrado recientemente la investigación de ICEERS sobre los efectos subjetivos de la iboga.²⁴ Este estudio ilustró que los efectos de la ibogaína (que son más duraderos que los proporcionados por psicodélicos clásicos como la psilocibina o

el LSD) pasan por cuatro etapas que coinciden con las identificadas por los practicantes del Bwiti. Independientemente de su motivación inicial para desarrollar una relación con la iboga o la ibogaína, la mayoría de las personas participantes en el estudio describen la dimensión psicoespiritual como la que más valoran de su experiencia.²⁵ Esta percepción es paralela a la descrita por los practicantes tradicionales. En las comunidades Bwiti, la dimensión espiritual es inseparable de todos los demás elementos de la experiencia.

Este ejemplo ilustra cómo los puentes entre estos dos mundos —el de la investigación científica occidental y el de los conocimientos tradicionales— son más cortos de lo que se cree. Emergen en este campo muchas oportunidades de crear un diálogo entre los conocimientos tradicionales, las experiencias con estas prácticas en el Occidente global y los enfoques de la investigación científica.

La producción de sentido en las tradiciones espirituales Bwiti concibe la salud y la enfermedad como un equilibrio espiritual en el que toda la comunidad está implicada, y que no se relaciona únicamente con una característica de la personalidad de un individuo aislado, tal y como se interpreta desde el modelo biomédico vigente en la medicina occidental. Esta perspectiva espiritual conduce a una gestión holística de la salud mental individual y colectiva, en la que se inscribe el componente psicoespiritual de la iboga y sus posibles impactos positivos sobre la persona y su comunidad.

Existe la posibilidad de establecer un diálogo dinámico entre los sistemas de conocimiento tradicional, la ciencia y el conocimiento generado dentro de la subcultura médica de la ibogaína. Al entrelazar estas formas de ver, y mirando más allá de las moléculas e incluso de las propias plantas, emergen mayores posibilidades para una comprensión de los elementos sociales y culturales y su interconexión con la naturaleza en el seno de los conocimientos tradicionales, así como su potencial para sustentar la curación individual, comunitaria y planetaria.

Notas



Notas

- 1 Las comunidades fuera de África están creciendo y se componen de individuos que ofrecen y buscan experiencias psicoespirituales o psicoterapéuticas. Es interesante señalar que dentro de esta categoría es común encontrar individuos que parecen estar generalmente interesados en las prácticas enteógenas de forma genérica. Un perfil habitual es el de la persona que primero tiene una experiencia, por ejemplo, con ayahuasca, y luego busca una experiencia con iboga o ibogaína, o viceversa.
- 2 Véase Ogden (2016) <https://interactioninstitute.org/network-development-as-leverage-for-system-change> [recuperado el 7 de julio de 2020].
- 3 La Asociación Americana de Medicina China y Acupuntura (AACMA, por sus siglas en inglés) se fundó el 11 de enero de 2015. Se formó mediante la unión de la Asociación de Acupuntor Certificados de California (CCAA, por sus siglas en inglés) y los Practicantes Unidos de Medicina China de California (UCPCM, por sus siglas en inglés). AACMA se compromete a promover la Medicina Tradicional China (MTC) y a proteger la salud humana. AACMA también busca unir y servir a sus miembros, defender sus derechos y beneficios, y garantizar que el conjunto de sus pacientes reciba servicios médicos seguros. Para más información: <https://www.aacmaonline.com/en> [recuperado el 25 de enero de 2021].
- 4 Para más información sobre el Gremio de Guías, véase: <https://www.guildofguides.nl> [recuperado el 25 de enero de 2021].
- 5 Para obtener información adicional sobre los mecanismos para compensar a las comunidades indígenas y locales por el uso de sus conocimientos tradicionales en relación con el uso de la diversidad biológica, véase: Secretaría del Convenio sobre la Diversidad Biológica (2011). *Protocolo de Nagoya sobre acceso a los recursos genéticos y participación justa y equitativa en los beneficios que se deriven de su utilización*. <https://www.cbd.int/abs/doc/protocol/nagoya-protocol-es.pdf> [Recuperado el 7 de diciembre de 2020]. Véase también: Silvestri, L. (2017). Protocolo de Nagoya: desafíos originados a partir de un texto complejo, ambiguo y controversial. *Anuario Mexicano de Derecho Internacional*, 17, 697-716. Disponible en <https://absch.cbd.int/database/VLR/ABSCH-VLR-SCBD-208976> [recuperado el 25 de enero de 2021].
- 6 Para más información sobre los Principios de las Primeras Naciones de la OCAP desarrollados en Canadá, véase: <https://fnigc.ca/ocap-training> [recuperado el 25 de enero de 2021].
- 7 Véase Langlois, A. (2020). *Explorando la reciprocidad sagrada*. Foro de Psicoterapia Psicoédica. Disponible en <https://www.psychedelicspsychotherapy.ca/exploring-sacred-reciprocity-by-andrea-langlois-ma> [recuperado el 25 de enero de 2021].
- 8 Por ejemplo, en 1984, el doctor Paul A. Cox trabajó en colaboración con los curanderos tradicionales de Samoa, donde realizaron una serie de estudios sobre plantas medicinales. El hallazgo más relevante fue el relativo al árbol *Homalanthus nutans*, utilizado por los hombres y mujeres curanderos tradicionales para el tratamiento de la hepatitis. Cox y sus colegas aislaron la prostratina de la corteza del árbol, que mostró una notable eficacia en el tratamiento del virus de la inmunodeficiencia humana (VIH) en fase latente, tras el tratamiento con fármacos antirretrovirales. Debido al interés por esta sustancia, que durante años no pudo ser sintetizada en un laboratorio, se desarrolló un acuerdo entre los Institutos Nacionales de Salud de Estados Unidos y los dirigentes locales. Este acuerdo invirtió cerca de medio millón de dólares en la construcción de escuelas, clínicas y suministro de agua, así como en la protección de los bosques locales en la pequeña comunidad donde Cox había estado trabajando. Además, el acuerdo establecía que, si la prostratina acababa comercializándose, el 20% de los beneficios totales se repartirían con el pueblo samoano.

Para más información véase: Ona, G., y Bouso, J. C. (de próxima aparición en 2021). Toward the use of whole natural products in psychedelic research and therapy: Synergy, multi-target profiles, and beyond. *Bentham Publishers*. En prensa.

- 9 La organización Blessings Of The Forests lleva muchos años denunciando esta situación. En 2019, el gobierno gabonés puso en marcha el primer paso para regular la *T. iboga* cosechada en terrenos públicos.
- 10 Libro Rojo de la UICN para *Tabernanthe iboga* en: <https://www.iucnredlist.org/species/120678584/143718006> [recuperado el 7 de julio de 2020].
- 11 La *T. iboga* ha empezado a cultivarse recientemente en plantaciones en otros países tropicales. En estado silvestre, esta planta sólo se encuentra en los bosques de África Central, en particular en la cuenca del Congo, y más concretamente en Gabón. Por lo tanto, cuando nos referimos a la *T. iboga*, hablamos de África Central porque es donde crece en estado silvestre, y hacemos una mención especial a Gabón porque es el país donde más crece. Además de ser el lugar donde las plantas se muestran más prolíficas, Gabón también es importante por sus conexiones históricas y culturales con la iboga; es donde se desarrollaron las tradiciones Bwiti después de que los conocimientos se transmitieran de los pueblos pigmeos a los grupos étnicos bantúes. Por eso se eligió Gabón como lugar para nuestro trabajo de campo en septiembre y octubre de 2019. Ver: Faura, R., y Langlois, A. (2020). *El futuro de la iboga: Perspectivas desde África Central*. Informe de la fase 2 de la Iniciativa de Participación Comunitaria. Barcelona: ICEERS. Disponible en: <https://www.iceers.org/es/informe-fase-2-iniciativa-participativa-comunidad-iboga>
- 12 Blessings Of The Forest y Conservation Justice han seguido la pista a las redes de caza furtiva y sus vínculos con el lucrativo y creciente mercado de exportación ilegal de iboga. Han reunido pruebas que demuestran que —al menos en algunos casos documentados— hay sitios web que venden iboga de marca camerunesa que en realidad se obtiene ilegalmente de los bosques de Gabón.
- 13 Tuvimos la oportunidad de visitar personalmente una plantación de estas características dirigida por el Sr. Hervé Onva, quien tuvo la amabilidad de mostrarnos toda la plantación y todo el proceso de producción en el lugar.
- 14 Véanse los informes de la Fase 1 y la Fase 2 de la Iniciativa Participativa de las Comunidades de Iboga e Ibogaína, respectivamente. Faura, R., y Langlois, A. (2019). *Visiones de la comunidad internacional sobre la iboga/ína*. Barcelona: ICEERS. Disponible en <https://www.iceers.org/es/iniciativa-participativa-comunidad-de-la-iboga>; y Faura, R., y Langlois, A. (2020). *El futuro de la iboga: Perspectivas desde África Central*. Barcelona: ICEERS. Disponible en <https://www.iceers.org/es/informe-fase-2-iniciativa-participativa-comunidad-iboga>.
- 15 La asociación A2E es una entidad jurídica establecida en octubre de 2002 en la provincia gabonesa de Ogooué-Ivindo. Todos sus miembros son residentes de dos aldeas aledañas, y forman parte de una comunidad *fang* practicante de Bwiti. Todas las mujeres, hombres, niñas y niños de la comunidad están integrados activamente en la asociación. Se enorgullecen de que la gestión económica de la asociación sea abierta y transparente, y de que sus dirigentes no puedan tocar el dinero de la comunidad, que permanece en manos de la tesorera (siempre una mujer, señalan), mientras que la junta directiva no puede tomar decisiones sin consultar a la asamblea.
- 16 Faura, R., y Langlois, A. (2019). *Visiones de la comunidad internacional sobre la iboga/ína*. Barcelona: ICEERS. Disponible en <https://www.iceers.org/es/iniciativa-participativa-comunidad-de-la-iboga>
- 17 Véanse las páginas 48-49 de Faura, R., y Langlois, A. (2019). *Visiones de la comunidad internacional sobre la iboga/ína*. Barcelona: ICEERS. Disponible en <https://www.iceers.org/es/iniciativa-participativa-comunidad-de-la-iboga>
- 18 Para más información, véase: Ona, G., Dos Santos, R. G., Hallak, J. E. C., y Bousso, J. C. (2020). Polypharmacology or “Pharmacological Promiscuity” in psychedelic research: what are we missing? *ACS Chemical Neuroscience*, 11(20), 3191-3193.

- 19 Faura, R., y Langlois, A. (2019). *Visiones de la comunidad internacional sobre la ibogaína*. Barcelona: ICEERS. Disponible en <https://www.iceers.org/es/iniciativa-participativa-comunidad-de-la-iboga>
- 20 Para una revisión sobre la seguridad/efectos adversos de la ibogaína, véase: Alper, K., Stajić, M., y Gill, J. M. (2012). Fatalities temporally associated with the ingestion of ibogaine. *Journal of Forensic Sciences*, 57(2), 398-412. Véase también: Koenig, X. y Hilber, K. (2015). The anti-addiction drug ibogaine and the heart: a delicate relation. *Molecules*, 20(2), 2208-2228. Para obtener información adicional sobre las reacciones adversas en un entorno clínico, véase: "Clinical Guidelines for Ibogaine-Assisted Detoxification," the Global Ibogaine Therapy Alliance (GITA, 2016).
- 21 Véase: Alper, K., Stajić, M., y Gill, J. M. (2012). Fatalities temporally associated with the ingestion of ibogaine. *Journal of Forensic Sciences*, 57(2), 398-412.
- 22 Para más información, véase: Faura, R., Langlois, A., y Bouso, J. C. (2020). Expanding ancestral knowledge beyond the sale of molecules: iboga and ibogaine in the context of psychedelic commercialization. *MAPS Bulletin*, 30(1). Disponible en <https://maps.org/news/bulletin/articles/439-bulletin-spring-2020/8133-expanding-ancestral-knowledge-beyond-the-sale-of-molecules-iboga-and-ibogaine-in-the-context-of-psychedelic-commercialization>
- 23 Para más información: Bouso, J. C., y Sánchez-Avilés, C. (2020). Traditional healing practices involving psychoactive plants and the Global Mental Health agenda: opportunities, pitfalls, and challenges in the "right to science" framework. *Health and Human Rights Journal*, 22(1), 145-150. Disponible en <https://www.iceers.org/the-role-of-traditional-medicines-in-global-mental-health>
- 24 Para más información, véase: Kohek, M., Ohren, M., Hornby, P., Alcázar-Córcoles, M. A., y Bouso, J. C. (2020). The ibogaine experience: a qualitative study on the acute subjective effects of ibogaine. *Anthropology of Consciousness*, 31(1), 91-119. Disponible en <https://www.iceers.org/the-subjective-effects-of-ibogaine-and-healthy-living>
- 25 En la fase 1 de nuestra iniciativa de compromiso, más del 80% de las personas encuestadas indicaron que valoraban mucho esta parte de la experiencia, incluso si su intención inicial era utilizar la iboga o la ibogaína para el tratamiento del consumo problemático de sustancias.



INTERNATIONAL CENTER FOR
ETHNOBOTANICAL EDUCATION
RESEARCH & SERVICES

www.iceers.org